

Anticapitalismos y narrativas emergentes

#9
Octubre 2025

Sociabilidades emergentes en la COP 30

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Tatiana Oliveira
Nelissa Peralta
Jean Felipe Dourado Pirola
Rachel Dourado da Silva
Suzanna Dourado da Silva

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Anticapitalismos
y sociabilidades
emergentes**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres
y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho
el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Thais Florencio De Aguiar
Programa de Pós-Graduação em Ciência Política
Instituto de Filosofia e Ciências Políticas
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Brasil
thais.aguiar@gmail.com

Maria Maneiro
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina
mariamaneiropinheiro@gmail.com

Dmitri Pietro Samsonov
Instituto Cubano de Investigación Cultural
Ministerio de Cultura
Cuba
dmitri.samsonov.17@ucl.ac.uk

Coordinación del Boletín #8

Tatiana Oliveira
Núcleo de Altos Estudos Amazônicos,
da Universidade Federal do Pará
(NAEA/UFPA), Brasil.
tatianasoli@gmail.com

Rachel Dourado da Silva
Departamento de Geografía Económica
del Instituto de Geografía (IGg),
Universidad Autónoma de México (UNAM),
México
racheldourado@gmail.com

Thaís Florencio de Aguiar
Instituto de Filosofia e Ciências Sociais,
Universidade Federal do Rio de Janeiro
IFCS/UFRJ), Brasil
Brasilthais.aguiar@gmail.com

Índice

- Prólogo
- Tatiana Oliveira. O novo ambientalismo brasileiro.
- Nelissa Peralta. COP das Baixadas: lutas coletivas por justiça climática e ambiental em Belém
- Jean Felipe Dourado Pirola, Rachel Dourado da Silva, Suzanna Dourado da Silva. Existências Subversivas e a Margem como Centro: Territórios de Resistência e Sociabilidades Dissidentes diante da COP 30.

PRÓLOGO

La realización de la *Conferencia de las Partes* en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 30), que tendrá lugar en Brasil, en noviembre deste año, más allá de toda la atención dirigida a la política climática internacional, reabre un espacio para el pensamiento y la acción: el debate sobre el lugar y el papel de la movilización social en la democracia, así como sobre la micropolítica tejida por cuerpos-territorios frente a la opresión institucional que históricamente los relegó a los márgenes. En 2013, las grandes capitales brasileras ganaron notoriedad por manifestaciones multitudinarias que inauguraron un nuevo tipo de activismo, menos rígido en la separación entre macropolítica y micropolítica, valorizando el afecto, las alianzas y las amistades como tecnologías para la creación de otros mundos en la política y, por lo tanto, no simplemente como toma del poder. No obstante, en la Amazonía, este movimiento o forma de organización social ya venía gestándose desde hacía al menos tres décadas.

Desde la Alianza de los Pueblos de la Selva hasta los "Empates"¹, pasando por la lucha de pueblos y comunidades tradicionales por la tierra y el reconocimiento de territorialidades coproducidas por comunidades y naturaleza, hasta la resistencia frente a la devastadora construcción de la represa de Belo Monte, en el municipio de Altamira, Pará, las conexiones entre estas formas de lucha social son evidentes —aunque académicamente puedan seguir siendo poco exploradas. Dichas similitudes podrían comenzar a describirse a partir del rechazo a la institucionalización, o como actualizaciones polisémicas de una organización contra el Estado, virtuosamente preñada de acontecimientos. La lucha y la resistencia son sustantivos femeninos.

Desde una “reapropiación de la fuerza vital frente a la explotación”, el reencuentro entre las luchas urbanas y campesinas, de ayer y de hoy, se revela en su expansión más allá del léxico agónico que reivindica la igualdad de derechos (constitucionales). En calidad de fuerzas instituyentes, lo que anima la agencia colectiva en ambos casos parece ser —en palabras tomadas de Suely Rolnik— “el derecho a existir, o más precisamente, el derecho a la vida en su esencia de potencia creadora”. La vida aquí es comprendida en su máxima expresión, es decir, cuando enlaza los modos de ser, vivir, hablar, pensar y hacer de humanos y no humanos.

Nada es más urgente en el contexto neoliberal contemporáneo. Pues es precisamente en este modo de producción y en este tiempo que la subjetividad, la historia y, por ende, la propia existencia se convierten en blancos de una acumulación perversa de riquezas, que se dedica activamente a transfigurar la vida en instrumento de sumisión para la acumulación. En esta fase del capitalismo neoliberal, la noción de extracción, frecuentemente asociada a la explotación de la naturaleza como recurso natural, debe ser leída también como una forma de extractivismo de la fuerza vital que recae prioritariamente sobre poblaciones y regiones más vulneradas, exacerbando así desigualdades filosóficas e históricamente arraigadas en las sociedades occidentales modernas.

Este boletín tiene como objetivo fomentar la reflexión entre los miembros del Grupo de Trabajo Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (ACySE/CLACSO), demás investigadores e investigadoras y lectores y lectoras sobre los desafíos que las formas de organización social plantean para la política institucional, la teoría social y los estudios sobre movimientos sociales,

¹ Ese es el tema del texto “Existências Subversivas e a Margem como Centro: Territórios de Resistência e Sociabilidades Dissidentes diante da COP 30” (Existencias subversivas y la periferia como centro: territorios de resistencia y sociabilidades disidentes ante la COP 30), de Jean Felipe Dourado Pirola, Rachel Dourado da Silva e Suzanna Dourado da Silva, disponible en este boletín #9.

en el contexto de la autoorganización para la COP 30 en Brasil. En este numero, presentamos artículos teóricos y empíricos, basados en estudios de caso sobre la movilización hacia la conferencia, análisis comparativos o propuestas conceptuales que articulan la movilización en torno a la COP 30 con procesos histórico-políticos relevantes y más amplios. El foco está en la comprensión de los nuevos activismos de la sociedad civil brasileña y global frente a la agenda ambiental y climática.

En el artículo “El nuevo ambientalismo brasileño”, la investigadora Tatiana Oliveira ofrece al lector latinoamericano una visión general del ambientalismo brasileño, centrándose en la aparición de los actores sociales y las agendas medioambientales en las últimas décadas. De este modo, permite al lector comprender el lugar que ocupa la COP 30 en la estela de otros eventos nacionales e internacionales. La autora aborda los principales enfrentamientos en juego en este evento y enfatiza las disputas entre las perspectivas de los derechos y las lógicas de mercado en torno a la Amazonía.

A continuación, la investigadora Nelissa Peralta, en el artículo “Luchas colectivas por la justicia ambiental en el contexto de la COP 30 en Belém”, contrasta las medidas recomendadas por las Naciones Unidas (ONU) para el Cambio Climático con las políticas públicas y las intervenciones urbanas realizadas en la ciudad amazónica. Destaca que, paralelamente a los preparativos para la COP, se están desarrollando políticas de apertura de nuevos campos de petróleo y gas en la selva amazónica y en la desembocadura del río Amazonas. La investigadora también aborda la organización de espacios alternativos de crítica y propuesta a la Conferencia Mundial sobre el Clima, como la COP de las Baixadas.

En el tercer artículo, titulado “Existencias subversivas y la periferia como centro: Territorios de resistencia y sociabilidades disidentes ante la COP 30”, Jean Felipe Dourado Pirola, Rachel Dourado da Silva y Suzanna Dourado da Silva reflexionan sobre la existencia de modos de vida insurgentes y subversivos que surgen en los márgenes de los territorios como prácticas que reorganizan los afectos, las sociabilidades y las economías a partir de lógicas no hegemónicas. Al analizar experiencias como los “Empates das florestas” (Empates de las selvas) y las redes de reciprocidad en las periferias urbanas, los autores cuestionan la fuerza política de formas de organización que desafían la lógica del desarrollo y rechazan la institucionalización, conformando tecnologías políticas constructoras de una nueva propuesta de mundo.

¡Buena lectura!

Brasília - Oiapoque - Rio de Janeiro. Octubre 2025.

Tatiana Oliveira - Rachel Dourado - Thaís Florencio de Aguiar

Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO

Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (AC&SE)

PRÓLOGO

A realização da Conferência das Partes na Convenção Quadro das Nações Unidas Sobre Mudança do Clima (COP 30), que acontece em novembro deste ano na cidade de Belém do Pará, Brasil, para além de toda a atenção voltada à política climática internacional, reabre um flanco para o pensamento e a ação: o debate sobre o lugar e o papel da mobilização social na democracia, bem como sobre a micropolítica tecida por corpos-territórios diante da opressão institucional que os relegou historicamente às margens. Em 2013, as grandes capitais brasileiras ganharam notoriedade por manifestações multitudinárias que inauguraram um novo tipo de ativismo, menos rígido na separação entre macro e micropolítica, valorizando o afeto, as alianças e as amizades como tecnologias para a criação de outros mundos na política e, portanto, não a simples tomada do poder. No entanto, na Amazônia, esse movimento ou modo de organização social já germinava havia pelo menos três décadas.

Da aliança dos povos da floresta aos “Empates”², passando pela luta de povos e comunidades tradicionais por terra e pelo reconhecimento de territorialidades co-produzidas por comunidades e natureza, até a resistência à devastadora construção da Usina de Belo Monte, no município de Altamira, Pará, as conexões entre esses modos de fazer luta social são evidentes — ainda que, academicamente possam permanecer pouco exploradas. Tais semelhanças poderiam começar a ser descritas a partir da recusa à institucionalização, ou por atualizações polissêmicas de uma organização contra o Estado, virtuosamente prenha de acontecimentos. A luta e a resistência são substantivos femininos.

A partir de uma “reapropriação da força vital frente à exploração”, o reencontro entre as lutas urbanas e camponesas, de ontem e de hoje, se revela em sua expansão para além do léxico agônico que reivindica a igualdade de direitos (constitucionais). Enquanto forças instituintes, o que anima a agência coletiva em ambos os casos, parece ser — nas palavras tomadas emprestadas de Suely Rolnik — “o direito de existir, ou, mais precisamente, o direito à vida em sua essência de potência criadora”. A vida aqui é compreendida na sua maior expressão, isso é, quando enlaça os modos de ser, viver, falar, pensar e fazer de humanos e não humanos.

Nada há de mais urgente no contexto neoliberal contemporâneo. Pois, justamente nesse modo de produção e nesse tempo, a subjetividade, a história e, portanto, a própria existência se tornam alvos de uma acumulação perversa de riquezas, que se dedica ativamente a transfigurar a vida em instrumento de submissão para a cumulação. Nesta fase do capitalismo neoliberal, a noção de extração, frequentemente associada à exploração da natureza como recurso natural, deve ser lida também na forma de um extrativismo da força vital que se decalca prioritariamente sobre populações e regiões mais vulnerabilizadas, acirrando, assim, desigualdades filosófica e historicamente arraigadas nas sociedades ocidentais modernas.

Este boletim tem como objetivo fomentar a reflexão entre os membros do grupo de trabalho *Anticapitalismos e Sociabilidades Emergentes* (ACySE/CLACSO), demais pesquisadores e leitores a respeito dos desafios que as formas de organização social colocam para a política institucional, a teoria social e os estudos sobre movimentos sociais, no contexto da auto-

² O tema é tratado no texto “Existências Subversivas e a Margem como Centro: Territórios de Resistência e Sociabilidades Dissidentes diante da COP 30”, de Jean Felipe Dourado Pirola, Rachel Dourado da Silva e Suzanna Dourado da Silva, disponível neste boletim.

organização para a COP 30 no Brasil. Neste número, o leitor encontra artigos teóricos e empíricos, baseados em estudos de caso sobre a mobilização para a conferência, análises comparativas e propostas conceituais que articulam a mobilização em torno da COP 30 a processos histórico-políticos relevantes e mais amplos. O foco está na compreensão dos novos ativismos da sociedade civil brasileira e global diante da agenda ambiental e climática.

No artigo “O novo ambientalismo brasileiro”, a pesquisadora Tatiana Oliveira oferece ao leitor latinoamericano uma contribuição panorâmica sobre o ambientalismo brasileiro, enfocando a emergência dos atores sociais e das pautas ambientais nas últimas décadas. Dessa maneira, permite o leitor compreender o lugar da COP 30 na esteira de outros eventos nacionais e internacionais. A autora tematiza os principais embates em jogo neste evento e enfatiza as disputas entre as perspectivas dos direitos e das lógicas de mercado em torno da Amazônia.

Em seguida, a pesquisadora Nelissa Peralta, no artigo “Lutas coletivas por justiça ambiental no contexto da COP 30 em Belém”, contrasta as medidas recomendadas pelas esferas das Organizações das Nações Unidas (ONU) para as Mudanças Climáticas com as políticas públicas e intervenções urbanas realizadas na cidade amazônica. Ela ressalta que, paralelamente aos preparativos para a COP, são desenvolvidas políticas de abertura de novos campos de petróleo e gás na floresta amazônica e na foz do Rio Amazonas. A pesquisadora aborda também a organização de espaços alternativos de crítica e proposição à Conferência Mundial do Clima, como a COP das Baixadas.

No terceiro artigo intitulado “Existências Subversivas e a Margem como Centro: Territórios de Resistência e Sociabilidades Dissidentes diante da COP 30”, Jean Felipe Dourado Pirola, Rachel Dourado da Silva e Suzanna Dourado da Silva refletem sobre as existências de modos de vidas insurgentes e subversivos que brotam às margens dos territórios como práticas que reorganizam afetos, sociabilidades e economias a partir de lógicas não hegemônicas. Ao analisar experiências como os “Empates das florestas” e as redes de reciprocidade nas periferias urbanas, os autores interrogam a força política de formas de organização que desafiam a lógica do desenvolvimento e recusam a institucionalização, conformando tecnologias políticas construtoras de uma nova proposta de mundo.

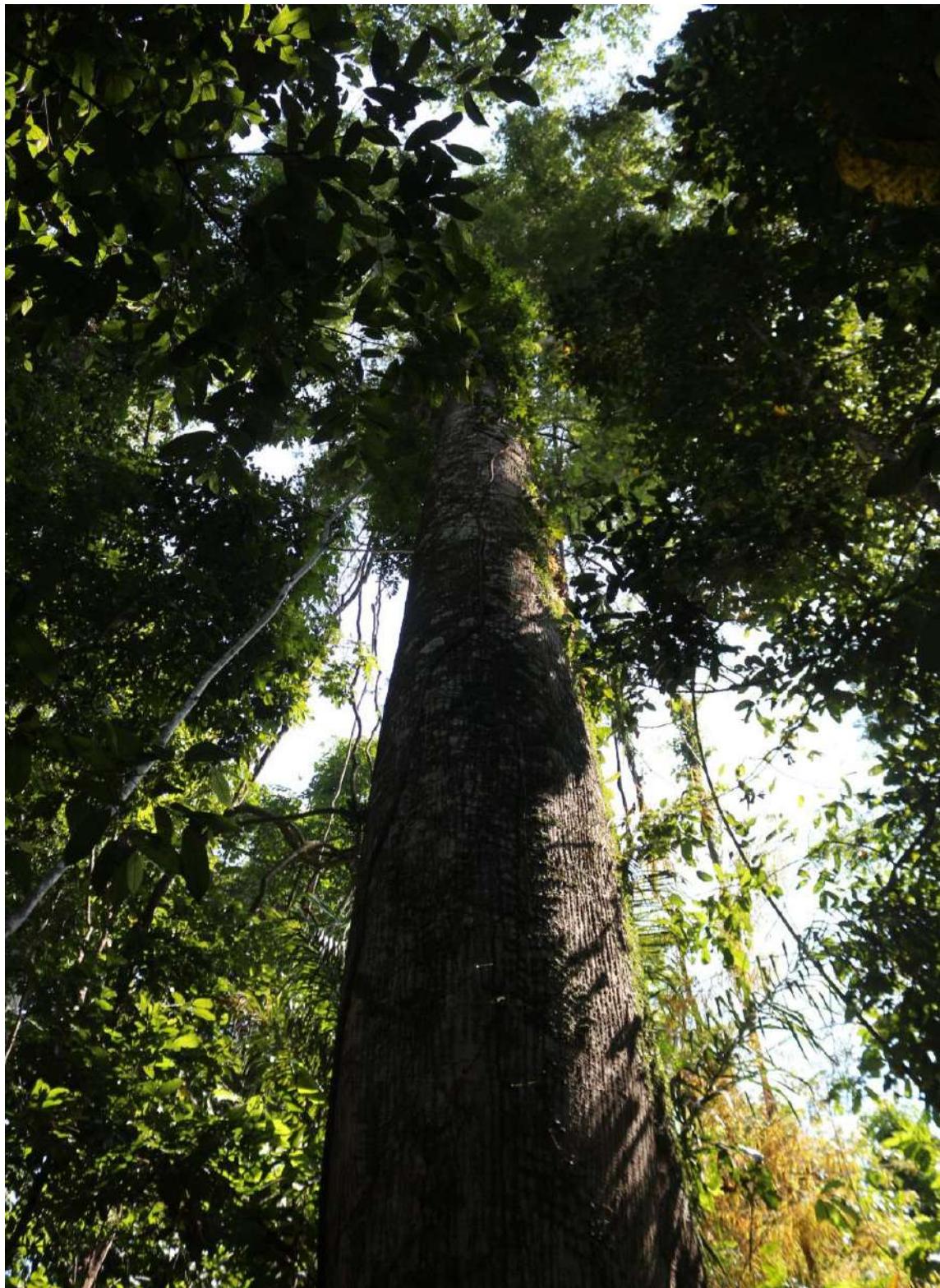
Boa leitura!

Brasília - Oiapoque - Rio de Janeiro. Outubro 2025.

Tatiana Oliveira - Rachel Dourado - Thaís Florencio de Aguiar

Integrantes do Grupo de Trabalho CLACSO

Anticapitalismos e Sociabilidades Emergentes (AC&SE)



Árvore Sumaúma na Terra Indígena do Povo Paiter-Suruí, Rondônia, 2025. Foto de Tatiana Oliveira.

O novo ambientalismo brasileiro

Tatitana Oliveira*

Introdução

O ambientalismo brasileiro atravessa um momento de redefinições e disputas que espelham transformações mais amplas na política nacional e na governança global do clima. Desde a redemocratização dos anos 1980 até a ascensão do debate sobre justiça climática no século XXI, o campo socioambiental oscilou entre avanços institucionais, retrocessos políticos e reinvenções organizacionais. Nesse percurso, a Amazônia se firmou como tema central, ora tratada como fronteira de exploração e integração nacional, ora como símbolo planetário da biodiversidade e do combate à crise climática.

O termo “novo ambientalismo brasileiro” emerge nesse contexto não como conceito fechado, mas como expressão de tensões que atravessam o campo. Ele reflete tanto a incorporação de novos sujeitos políticos ao debate quanto as disputas em torno das soluções propostas: de um lado, a financeirização da natureza e os negócios verdes; de outro, as reivindicações por justiça social, soberania dos povos e bem viver. O adjetivo “novo” aponta, portanto, menos para um consenso e mais para um terreno de controvérsias, a partir do qual diferentes atores disputam narrativas, recursos e legitimidade.

Às vésperas da COP 30 em Belém, a primeira Conferência do Clima realizada na Amazônia, essas disputas se intensificam. O evento internacional e a Cúpula dos Povos, que ocorrerá em paralelo, oferecem um espaço singular capaz de reposicionar o Brasil no regime climático global e de consolidar ou refutar a ideia de um “novo” ambientalismo. Trata-se de um momento em que o local e o global se entrelaçam, e em que o futuro das políticas socioambientais pode ser reconfigurado a partir da pluralidade das vozes que ecoam das florestas tropicais, seus povos e comunidades para o mundo.

Significados em disputa

A expressão “novo ambientalismo brasileiro” não é, em si, recente. Ela reaparece ciclicamente, sempre que transformações sociais, políticas e econômicas reposicionam a agenda ambiental no país. Ela é, portanto, imprecisa, e deve ser tratada com cautela. O adjetivo “novo” opera menos como definição ou qualidade pacificada e mais como marcador ambíguo de mudança, funcionando quase como um prefixo que anuncia algo em transformação e, ao mesmo tempo, revela o sentimento de perda daquilo que se desfaz, em um contexto no qual a capacidade para decifrar o social, o político e o econômico se turva diante da intensidade dos acontecimentos.

Esse “novo” expressa também a entrada de sujeitos de direitos historicamente marginalizados na cena política. O processo é simultaneamente inclusivo e excludente: inclusivo porque povos indígenas, comunidades tradicionais e populações rurais já não podem ser ignorados nas discussões sobre políticas ambientais e climáticas; excludente porque sua participação continua a ser seletiva, frequentemente mediada por traduções ocidentalizadas de suas visões

* Pesquisadora associada ao Grupo de Pesquisa Resistências, Povos Indígenas e Povos e Comunidades Tradicionais em Tempos de Mudanças Climáticas na Terra (ReExisTerra), NAEA/UFPA e pesquisadora do GT CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correio eletrônico: tatianasoli@gmail.com.

de mundo, em um movimento que elide seu lugar como sujeitos políticos auto-organizados, portadores de história, saberes e práticas próprios (Martin, 2023).

Como signo do tempo, o “novo” remete ainda a uma perspectiva tempo-espacial que não deve ser entendida como natural ou autoevidente (Koselleck, 2006). Em vez de assumir uma temporalidade linear ou uma espacialidade fixa é preciso reconhecer a pluriversalidade como chave de aproximação ao movimento social brasileiro e às múltiplas práticas de organização política desses povos e comunidades (Viveiros de Castro, 2015). Outras temporalidades e espacialidades tornam-se, assim, recursos analíticos e experienciais que iluminam o fazer-mundos desses sujeitos — bem como a posição do próprio intérprete — em um ambiente moldado por rationalidades ocidentais.

No prelúdio da COP 30, a realizar-se em Belém do Pará entre 10 e 21 de novembro de 2025, a expressão volta a circular, mobilizada por atores da mídia, do ativismo e da diplomacia. Sua relevância não está no rigor conceitual, mas na capacidade de condensar percepções sobre rupturas, continuidades e disputas que atravessam o campo socioambiental brasileiro. A realização da conferência no coração da Amazônia intensifica esse movimento, convertendo a atenção global em oportunidade para trazer à tona os distintos modos de pensar, falar, agir e sentir o mundo a partir do território, com os pés na terra e os corpos presentes. A Amazônia ensina a pensar diferente e ensina a pensar a diferença.

A conferência do clima desponta como momento em que essa amplitude das formas de fazer política poderá se consolidar como marco para o campo socioambiental. O desafio será observar como demandas oriundas da política nacional e pressões da esfera internacional irão interagir com a memória e a força prefigurativa de um processo histórico de lutas por justiça socioambiental cujas formulações têm raízes profundas no Brasil. Esse deslocamento — de um ambientalismo centrado na conservação dos sistemas naturais para uma perspectiva que reconhece indivíduos e comunidades como núcleo do debate — abre novos horizontes.

Entre esses horizontes, destaca-se a questão do espaço a ser reservado às visões contramodernas que emergem dos corpos-territórios¹ amazônicas. Em outras palavras, trata-se de compreender qual legado poderá ser forjado a partir de olhares que reposicionam o mundo com base em uma enorme diversidade de categorias da diferença, enraizadas em modos de vida cuja reprodução social, cultural e tecnológica depende, de maneira intrínseca, da relação com a natureza. É nesse cenário múltiplo, ambíguo e em disputa que se delineiam os contornos do que se convencionou chamar de “novo ambientalismo brasileiro”. Assim, há duas dimensões do “novo” em gestação: uma construída “de fora”, como rótulo interpretativo, e outra “de dentro”, como tentativa de ampliar vozes, pautas e modos de atuação.

O ambientalismo no Brasil

¹ As discussões sobre corpos e territórios têm mobilizado um conjunto de ecofeministas, que já há décadas teorizam sobre a relação entre o corpo no seu (des)encontro com a natureza: da separação entre corpo e território, uma separação entre carne, natureza e existência; o corpo como primeiro território que se habitar; e o corpo como natureza, e, portanto, como cultura. Ver: CRUZ HERNANDEZ DELMY, Tania (2015). “Todos los días mi cuerpo es un territorio que libra batallas: Dialogando con el concepto cuerpo-territorio”. Palestra proferida no *Primeiro Congresso Internacional de Comunalidade*, Puebla, México.

O ambientalismo brasileiro tem uma trajetória marcada por ciclos. Nos anos 1970 e 1980, emergiram organizações pioneiras em meio ao processo de redemocratização, com forte presença da Amazônia como tema internacional. No debate político contemporâneo, a Amazônia foi peça central das relações exteriores no país. E não seria arriscado dizer que a invisibilidade deliberadamente imputada ao território serviu à exploração do bioma e dos povos que o habitam, com a criação de zonas de sacrifício. Nos anos 1990, após da Rio-92, consolidou-se o campo ambiental como ator legítimo do espaço público e abriu caminho para a institucionalização das ONGs. Em paralelo, a criação do Ministério do Meio Ambiente do Brasil se deu também naquele ano, mostrando a força do movimento ambientalista no país e um maior conhecimento sobre a ciência ambiental e climática.

Nos anos 2000, políticas socioambientais avançaram, com a criação de áreas protegidas, reconhecimento de territórios indígenas e os primeiros passos em direção a políticas climáticas nacionais. No entanto, a década de 2010 inaugurou uma onda de retrocessos: cortes orçamentários, ataques a órgãos de fiscalização, pressões sobre povos indígenas e ambientalistas, apontando para a articulação de uma verdadeira contra-revolução. Nesse processo, o ecossistema ambientalista brasileiro ampliou-se progressivamente, tornando-se pólo de atração tanto para movimentos em defesa de direitos humanos, socioeconômicos e territoriais quanto para agentes do mercado e do sistema financeiro. Tal configuração do já se delineava nas análises realizadas durante a Conferência Rio+20, em 2012, no Rio de Janeiro — um marco que atualizou o debate inaugurado pela Cúpula da Terra, em 1992 (BOLETIM OPSA, 2012).

Durante os anos de governo de Jair Bolsonaro (2019-2022), a atuação do movimento ambientalista brasileiro ganhou forte projeção internacional, especialmente nas COP 25 (Madri) e COP 26 (Glasgow). Nesse período, a sociedade civil buscou romper o bloqueio das instituições nacionais em relação a medidas de conservação ambiental e à busca por direitos, projetando para o mundo a realidade do aumento do desmatamento e das ameaças a povos indígenas e comunidades tradicionais. A estratégia não é nova, tendo sido herdada dos movimentos que lutavam por direitos humanos durante a ditadura civil-militar no Brasil.

A atuação da Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) tornou-se símbolo desse repositionamento, trazendo não apenas denúncias, mas também propostas para a proteção dos territórios e para a construção de uma agenda climática de direitos. Da mesma forma, o recurso à litigância climática no Supremo Tribunal Federal consolidou outra frente de resistência, mostrando que, diante do esvaziamento das políticas públicas, a mobilização social também se deslocava para o campo judicial, o que ampliou o repertório de estratégias de enfrentamento, e deu força ao campo opositor às medidas de desmonte da política socioambiental brasileira.

O protagonismo indígena não ficou restrito a uma ação coletiva fechada em si mesma. Ele se expandiu em alianças que inspiraram e impulsionaram a presença de movimentos negros, quilombolas e rurais nas negociações climáticas, ampliando a diversidade de vozes brasileiras a partir da COP 27 (Sharm el-Sheikh) e da COP 28 (Dubai). O esforço de internacionalização da pauta repercutiu na política nacional, estimulando organizações a atuarem de forma articulada sobre os três poderes, enquanto eventos climáticos extremos expunham os efeitos concretos da crise no cotidiano da população.

Nesse contexto, a noção de racismo ambiental tornou-se elemento central para aglutinar forças sociais em torno da justiça climática, reforçando que a crise climática não é apenas uma questão ambiental, mas também social e racial. Aqui, é importante notar que as denúncias apresentadas sob a insígnia do racismo ambiental não se limitam a apontar a injustiça da desigualdade. Cada vez mais, atenta-se para o fundamento dos processos de exclusão, isso é, o modo pelo qual as formas ocidentais de racionalização do mundo são logicamente constituídas como propulsores da marginalização de corpos, territórios e modos de vida do novo mundo, ou seja, não modernos.

Ainda assim, a soma dessas lutas consolidou um movimento capaz de enfrentar tanto o negacionismo climático quanto a intensificação das desigualdades produzidas e aprofundadas pelos impactos da mudança do clima. Duas tendências tornaram-se, então, particularmente visíveis:

De um lado, consolidou-se a percepção social dos impactos concretos da mudança do clima sobre a vida cotidiana, sobretudo entre grupos historicamente vulnerabilizados por desigualdades estruturais. Esse fenômeno se manifesta de forma paradigmática na multiplicação de evidências sobre as interseções entre clima e saúde, segurança alimentar, trabalho, renda, cuidados e infância, entre outros aspectos da vida social. De outro, cadeias de valor rotuladas como sustentáveis e instrumentos financeiros enquadrados sob a rubrica das “finanças verdes” (Miola et. al., 2022) ganharam protagonismo nas estratégias de mercado.

Embora permeados por controvérsias, esses mecanismos abriram novas frentes de demanda e oferta de capital para o mercado por meio de subsídios estatais, investimentos diretos ou emissão de dívida nos mercados financeiros internacionais (Oliveira & Junqueira, 2024). Houve, então, uma tentativa de circunscrever cada vez mais os sentidos do ambientalismo à ação de/no mercado. O resultado foi a instalação de uma disputa permanente entre agentes e agendas da justiça socioambiental versus dinâmicas de financeirização ou, mais precisamente, de assetização da natureza².

A COP 30 como catalisador

O anúncio da COP 30 em Belém é decisivo para consolidar a ideia de um novo ambientalismo. O significado da realização de uma Conferência do Clima na Amazônia é irreduzível a um evento diplomático: é também um marco simbólico que reposiciona sujeitos, territórios e narrativas. Belém se tornará palco de tensões: de um lado, o discurso do “Brasil potência ambiental”, associado aos negócios verdes, à bioeconomia e ao mercado de carbono; de outro, a reivindicação dos povos da floresta, movimentos urbanos e juventudes por justiça climática. Nesse contexto, o ambientalismo, os governos e as empresas precisarão responder

² A financeirização não é um fenômeno recente. Já na virada do século XX, era discutida como expressão da estrutura monopolista da acumulação de valor. Com a ascensão do neoliberalismo, passou a designar operações financeiras vinculadas à produção de mercadorias ou aos serviços que as sustentam — como títulos, contratos futuros, seguros e resseguros. Mais recentemente, a noção de assetização busca descrever as dinâmicas financeiras próprias ao domínio financeiro sob uma nova etapa do neoliberalismo, marcada tanto pela expansão da produção fictícia de capital quanto pela capitalização de ativos diversos, sejam eles materiais ou imateriais. Ver, por exemplo: Levidow, L. (2020). *Turning nature into an asset: Corporate strategies for rent-seeking*. In: BIRCH, Kean e MUNIESA, Fabian. Assetization. Cambridge, Massachusetts, EUA: MIT Press.

à pergunta: quem fala em nome da Amazônia? Quais interesses estão em jogo na fermentação de um novo modelo de desenvolvimento?

Na Amazônia Legal³, o estado do Pará foi historicamente posicionado, ao lado do Amazonas, como vitrine da modernidade, ainda que por razões distintas. O Pará – a “Paris dos trópicos” no início do século XX – foi laboratório do projeto de modernidade concebido pelo regime militar a partir do Programa de Integração Nacional (PIN). Essa concepção se materializou em experiências urbanísticas e colonizatórias inspiradas no planejamento modernista europeu (e de Brasília), porém adaptadas ao campo amazônico. O município de Rurópolis, fundado em 1974 na confluência da Transamazônica (BR-230) com a Cuiabá–Santarém (BR-163), simbolizou esse projeto, ao ser planejado como núcleo administrativo e urbano destinado a articular pequenas unidades de produção agrícola com infraestrutura, serviços públicos e indústrias de apoio em um sistema que envolvia a criação de agrovilas (pequenas propriedades rurais de até 100 ha/família), as agrópolis (cidades agrícolas, organizadas como centros comerciais) e as rurópolis (centro administrativo, com oferta de serviços e instalações industriais para o beneficiamento da produção).

Tal desenho urbano-rural, hierarquizado e funcional, pretendia dar “ao campo os benefícios da cidade”, atraindo migrantes de diversas regiões do país sob os lemas oficiais “integrar para não entregar” e “homens sem terra para a terra sem homens” – o mito da floresta intocada que até hoje povoa o imaginário nacional, ainda que já descaracterizado pela arqueologia contemporânea.⁴ Apesar do discurso de modernização e integração nacional, a produtividade agrícola voltada à domesticidade, por um lado, e o caráter excludente da colonização, por outro, revelaram as contradições do projeto. Ao mesmo tempo que tal concepção de urbanidade-campesina se apresentava como símbolo de progresso, reproduzia desigualdades e subordinava a Amazônia a uma lógica de exploração de matérias-primas voltadas para os centros dinâmicos da economia nacional e internacional.

A expansão do agronegócio e da mineração, o garimpo, a extração ilegal de maneira, os projetos de bioeconomia e os mercados de carbono compõem hoje grandes desafios para as novas cadeias de produção sustentável na Amazônia. Embora não constituam agendas formalmente negociadas no âmbito do Acordo de Paris, tais problemáticas devem ganhar espaço nas discussões paralelas à COP. Assim, tensionam o equilíbrio entre prioridades nacionais e internacionais. Para os países que sediam a conferência, como será o caso do Brasil em 2025, dosar o peso das pautas que extrapolam o regime climático, mas que influenciam diretamente sua política interna, é um desafio já reconhecido por atores-chave⁵, revelando o caráter interdependente entre negociações multilaterais e decisões domésticas.

A mobilização social em torno da COP 30 evidencia essa interseção. Herdando o espírito crítico das mobilizações antiglobalização do final dos anos 1990, os movimentos socioambientais recolocam em debate a necessidade de evitar que a Amazônia seja tratada

³ Segundo o IBGE, a Amazônia Legal brasileira é composta pelos estados: Acre, Amapá, Amazonas, Maranhão, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima e Tocantins.

⁴ A arqueologia brasileira vem tentando reconhecer, através de novas tecnologias como o “LiDAR”, potenciais sítios arqueológicos que estão localizados embaixo da floresta. Com isso, tem conseguido produzir informações inéditas sobre a transformação dos modos de vida indígenas, das paisagens e os processos de urbanização na Amazônia. O Projeto Amazônia Revelada é pioneiro no uso dessa tecnologia para a reconstituição da história de civilizações ameríndias vivendo no Brasil. Ver: <https://amazoniarevelada.com.br/>

⁵ Para considerações sobre a participação social nas COPs, ver: <https://tinyurl.com/yrbyhdr>.

como mero “almoxarifado do mundo”. A crítica central reside no risco de que a expansão das cadeias de bioeconomia ou dos créditos de carbono se converta apenas em uma nova forma de *commoditização*, apropriando-se de saberes, territórios e culturas sem garantir uma justa repartição de benefícios⁶ para as populações locais.

Hoje, novamente em um cenário de afrouxamento da legislação ambiental, que busca alinhar o país aos interesses de grandes corporações associadas a setores do legislativo, a promessa de inserção internacional por meio das cadeias globais de valor vem acompanhada de custos sociais e ambientais significativos. Frente a isso, os movimentos socioambientais reivindicam um modelo de desenvolvimento soberano, orientado não apenas pelo crescimento do PIB, e sim pela noção de bem viver, capaz de assegurar justiça socioambiental com repartição equânime dos ganhos oriundos das transições econômicas e financeiras em curso com as populações e os territórios amazônicos, bem como de um estado responsável às demandas sociais.

A COP 30 pode se tornar catalisadora da ação política dos movimentos sociais ao oferecer visibilidade inédita às disputas entre a perspectiva de direitos e as lógicas de mercado que se projetam sobre a Amazônia. O encontro em Belém tende a expor, de forma aguda, a contradição entre um projeto de desenvolvimento baseado na financeirização da natureza e outro ancorado na justiça climática, na soberania dos povos e no bem viver. A presença articulada de povos indígenas, comunidades tradicionais, movimentos negros, quilombolas, juventudes e coletivos urbanos sinaliza que a Conferência não será apenas um espaço de diplomacia oficial, mas também de confrontação de narrativas e de afirmação de alternativas. Nesse sentido, a COP 30 pode marcar não só um momento de negociação multilateral, mas o início de um ciclo político em que os movimentos sociais da Amazônia e do Brasil projetam suas lutas para o mundo, reivindicando centralidade nos rumos da transição socioecológica global.

O ambientalismo em disputa

O campo ambiental brasileiro é marcado por pluralidade e conflito. ONGs históricas convivem com coletivos emergentes, muitas vezes em tensão. De um lado, discursos que apostam em mecanismos de mercado, como créditos de carbono, atraem recursos e atenção governamental; de outro, movimentos que enfatizam justiça socioambiental criticam os riscos de financeirização da natureza. Nesse cenário, a mídia tende a formatar o ambientalismo como novidade, privilegiando determinadas vozes em detrimento de outras, enquanto o discurso ambiental também é apropriado pelo Estado, ora fortalecendo políticas públicas, ora manejando os riscos relacionados à mercadorização dos bens comuns da natureza. O “novo”, portanto, não se apresenta como consenso, mas como campo em disputa.

O Brasil ocupa posição estratégica: detém a maior floresta tropical do planeta e uma matriz energética relativamente limpa, mas responde por emissões expressivas decorrentes do desmatamento, da agropecuária e da mineração. A narrativa do “novo ambientalismo” se

⁶ No debate ambiental, o conceito de “justa repartição de benefícios” está ligado sobretudo à Convenção sobre Diversidade Biológica (CDB) e ao Protocolo de Nagoya. Ele busca assegurar que empresas, governos ou instituições que utilizam recursos da biodiversidade ou conhecimentos tradicionais associados não se apropriem sozinhos dos lucros. Esses benefícios devem ser divididos de forma justa — seja por meio de pagamento financeiro, apoio a projetos comunitários, transferência de tecnologia ou fortalecimento cultural — com as comunidades e povos que criaram e/ou preservaram esses recursos.

entrelaça ao reposicionamento internacional do país no BRICS+, no G20 e nas negociações financeiras globais. A COP 30 em Belém, o G20 no Rio e a presidência brasileira do BRICS em 2025 são janelas políticas, mas também expõem dilemas: será que o “novo” ambientalismo será reduzido a vitrine para atrair investimentos verdes ou conseguirá pautar mudanças estruturais na economia, alinhadas a uma transição justa?

A questão central permanece: até que ponto o ambientalismo brasileiro contemporâneo é de fato “novo”? O termo pode funcionar apenas como etiqueta, capturada por narrativas de mercado ou pela lógica da novidade midiática. Por outro lado, emergem sinais consistentes de transformação: maior protagonismo indígena, participação ativa de juventudes diversas e de coletivos de mulheres, ampliação do debate para além da Amazônia e incorporação de pautas de justiça social. O desafio é transformar essa visibilidade em poder político duradouro, capaz de influenciar políticas públicas e resistir à financeirização. O “novo” ambientalismo só se consolidará como projeto se articular diferentes escalas — do território local à governança global — e sustentar alianças intergeracionais e intersetoriais capazes de enfrentar a crise climática e socioambiental de forma estrutural.

A Cúpula dos Povos

A Cúpula dos Povos consolidou-se historicamente como contra-cúpula de fóruns multilaterais — como Banco Mundial, FMI, OMC, G-7 e G-20 — e, mais recentemente, das próprias Conferências do Clima. Criada como tecnologia social de articulação internacional, ela oferece um espaço autônomo da sociedade civil, em que vozes diversas se reúnem para debater, criticar e propor alternativas às soluções oficiais da crise climática. Ao longo de sua trajetória, a Cúpula se afirmou como espaço de resistência ao distanciamento burocrático da política em relação à vida cotidiana, privilegiando práticas e experiências concretas de povos, comunidades e movimentos sociais (Gutiérrez-Aguilar, 2017).

Em 2025, a Cúpula dos Povos retorna renovada no contexto da COP 30 em Belém, marcada pela centralidade da Amazônia nas negociações internacionais. A reunião acontece após a pandemia de Covid-19 e depois de edições realizadas em países com fortes restrições democráticas, onde a manifestação social de rua foi limitada. Dessa vez, mais de 500 organizações de todo o mundo compõem a articulação, unificadas pelo mote *“Unindo vozes pela justiça climática”*⁷. A escolha de Belém é simbólica: transforma a Amazônia de objeto de debate em sujeito político coletivo, lugar onde territórios, culturas e modos de vida reivindicam espaço próprio nas soluções climáticas globais.

O manifesto da Cúpula de 2025 destaca pontos fundamentais. Afirma que não há justiça climática sem justiça social, defendendo o reconhecimento e a autodeterminação dos povos da floresta, indígenas, quilombolas e comunidades tradicionais. Rechaça a financeirização da natureza, expressa, de acordo com esses grupos, em instrumentos como mercados de carbono e a chamada bioeconomia empresarial. O documento reivindica que os recursos internacionais sejam destinados diretamente a povos e comunidades, via financiamento climático direto, fortalecendo práticas de base como agroecologia, economia solidária e gestão comunitária dos territórios.

⁷ Veja o manifesto completo: <https://cupuladospovoscop30.org/manifesto/>

Outro aspecto central é a crítica às desigualdades históricas e estruturais. O manifesto da Cúpula reafirma que a crise climática não é neutra: seus impactos recaem de forma mais intensa sobre mulheres, corpos racializados, trabalhadores, juventudes e periferias urbanas. Por isso, a Cúpula insiste que a transição justa precisa ser interseccional, reconhecendo o papel das mulheres, da juventude e das populações negras e indígenas como protagonistas de um novo modelo de desenvolvimento. O documento também chama a atenção para a necessidade de democratizar a energia, combatendo os efeitos de megaprojetos que concentram produção e consumo, deixando grande parte da população em situação de “pobreza energética”.

A mobilização rumo à COP 30 vem de um processo acumulado. Encontros como a Assembleia Mundial da Amazônia (2020), o Fórum Social Pan-Amazônico (2022) e a Assembleia dos Povos pela Amazônia (2023) foram passos decisivos para a construção atual. O lançamento oficial na COP 28 em Dubai, com a entrega de um documento ao presidente Lula, marcou a transição da articulação para um processo global. Hoje, a Cúpula dos Povos se apresenta como espaço de convergência entre movimentos sindicais, feministas, indígenas, negros, camponeses, quilombolas, juventudes, LGBTQIAPN+, inter-religiosos, culturais e de periferias, configurando-se como uma das maiores mobilizações sociais paralelas já organizadas em uma COP.

Essa trajetória revela a complexidade de uma articulação que, ao reunir mais de 500 organizações de diferentes continentes, integra múltiplas histórias, modos de organização e níveis de institucionalidade. Algumas entidades têm forte enraizamento popular; outras operam em redes transnacionais consolidadas; outras ainda dialogam com mercados ou disputam políticas públicas nos espaços institucionais. Essa diversidade, longe de fragilizar, confere densidade e legitimidade à Cúpula, que se apresenta como arena de disputas e convergências. Em Belém, sua força estará justamente em mostrar que a justiça climática não é um conceito abstrato, mas uma prática coletiva, construída a partir da pluralidade de sujeitos que compõem a luta socioambiental global.

Conclusão

O debate em torno do “novo ambientalismo brasileiro” mostra que se trata menos de uma ruptura absoluta e mais de um processo em disputa. O termo traduz tanto a emergência de novos atores, discursos e práticas quanto as tensões persistentes entre conservação e desenvolvimento, justiça social e financeirização da natureza. Ao longo das últimas décadas, o ambientalismo nacional oscilou entre avanços institucionais e retrocessos políticos, mas nunca deixou de ser um campo plural, em que diferentes sujeitos se encontram, se transformam e se confrontam.

Nesse contexto, a COP 30 em Belém e a Cúpula dos Povos se apresentam como momentos de condensação histórica. De um lado, governos e corporações buscam projetar a imagem do “Brasil potência ambiental”, articulando bioeconomia, mercados de carbono e inserção internacional. De outro, movimentos sociais reivindicam justiça climática, bem viver e soberania dos povos, ampliando a crítica ao risco de *commoditização* da Amazônia e de mercadorização/financeirização dos modos de vida. A realização simultânea da conferência oficial e da contra-cúpula social explicita a contradição entre diferentes projetos de futuro e reposiciona a Amazônia não apenas como território de disputa, mas como palco simbólico do debate global.

O futuro imediato, após Belém, poderá representar um momento de inflexão do ambientalismo global. Se as vozes articuladas na Cúpula dos Povos conseguirem sustentar alianças e influenciar os rumos do regime internacional do clima, o “novo” ambientalismo brasileiro poderá se consolidar como referência de transição socioecológica baseada em direitos, diversidade e justiça. Caso contrário, observaremos a diluição do termo em retórica ou vitrine para investimentos verdes. O desafio está posto: transformar a COP 30 e suas mobilizações paralelas não apenas em um evento diplomático de passagem, mas em ponto de partida para uma reconfiguração profunda das formas de pensar e praticar o ambientalismo no século XXI.

O futuro do ambientalismo brasileiro — e, em parte, do ambientalismo global — pode estar em jogo em Belém. Se a Amazônia for reconhecida como sujeito político, com voz própria em negociações e decisões, abre-se a chance de um novo ciclo, em que o Brasil lidera não pelo discurso de potência, mas pela capacidade de articular justiça climática e diversidade cultural. Mais que um evento diplomático, a COP 30 pode ser lembrada como o momento em que a floresta falou, e o mundo teve de escutar.

Bibliografia:

- Cruz Hernandez Delmy, Tania (2015). “Todos los días mi cuerpo es un territorio que libra batallas: Dialogando con el concepto cuerpo-territorio”. Palestra proferida no *Primeiro Congresso Internacional de Comunalidade*, Puebla, México.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares: producción de común más alla de políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños, Colección Mapas.
- Levidow, Les (2020). Turning nature into an asset: Corporate strategies for rent-seeking. In: BIRCH, Kean e MUNIESA, Fabian. *Assetization*. Cambridge, Massachusetts, EUA: MIT Press.
- Martin, Nastassja ([1986] 2023). *A leste dos sonhos: respostas even às crises sistêmicas*. São Paulo: Editora 34.
- Miola, Iagê et. al. (2022) *Finanças verdes no Brasil: Perspectivas multidisciplinares sobre o financiamento da transição verde*. Blucher Open Access, coleção: Direito, economia e sociedade.
- Observatorio Político Sul-Americano, Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP/UERJ), Universidade Estadual do Rio de Janeiro. *Boletim OPSA - Especial Rio+20*, n.2, abr/jun 2012.
- Oliveira, Tatiana; Junqueira, Gabriela (2024). “A transição verde, as finanças e os dados”. *Nota técnica para o Instituto de Estudos Socioeconômicos (INESC)*. Disponível em: <https://tinyurl.com/5b6amc77>.
- Reinhart, Koselleck (2006). *Futuro Passado: Contribuição à semântica do tempo histórico*. Rio de Janeiro: Contraponto: Ed. PUC-Rio.

Viveiros de Castro, Eduardo (2015). “Perspectivismo”, in.: *Metafísicas Canibais: elementos para uma antropologia pós-estrutural*. São Paulo: Cosac Naify, N-1 edições.

Manifesto da Cúpula dos Povos para a COP 30: <https://cupuladospovoscop30.org/manifesto/>

Relatório sobre participação social nas COPs: <https://tinyurl.com/yrthbydr>.

COP das Baixadas: lutas coletivas por justiça climática e ambiental em Belém

Nelissa Peralta¹

Introdução

As mudanças climáticas referem-se às transformações de longo prazo causadas por atividades humanas que aumentam emissões de gases de efeito estufa, como a queima de combustíveis fósseis e o desmatamento. Seus efeitos incluem elevação das temperaturas médias, alterações nos regimes de chuva, aumento do nível do mar e eventos extremos mais intensos e frequentes, como secas, enchentes e ondas de calor. Os países mais ricos são historicamente responsáveis por grande parte das emissões, mas as populações mais pobres, e que menos contribuíram historicamente para a mudança do clima, devem sofrer impactos mais intensos.

O aumento de eventos associados às mudanças climáticas expôs milhões de pessoas à insegurança alimentar aguda e reduziu a segurança hídrica, especialmente para povos indígenas, pequenos produtores de alimentos e famílias de baixa renda. Esses impactos afetam diferentes regiões de forma desigual. As regiões mais pobres apresentam alta vulnerabilidade a riscos climáticos. Entre 2010 e 2020, a mortalidade humana por inundações, secas e tempestades foi 15 vezes maior em regiões altamente vulneráveis, em comparação com regiões com vulnerabilidade muito baixa (IPCC, 2023). Em áreas urbanas, as mudanças climáticas causaram impactos adversos na saúde humana, nos meios de subsistência e em infraestruturas essenciais, incluindo os sistemas de transporte, água, saneamento e energia, resultando em perdas econômicas, interrupções de serviços e impactos negativos ao bem-estar. Os impactos adversos observados concentram-se entre os moradores urbanos economicamente e socialmente marginalizados (IPCC, 2023).

As regiões e os grupos populacionais mais vulneráveis demandam com maior urgência medidas de adaptação. As ações de justiça climática tratam de forma explícita essas desigualdades distributivas e multidimensionais, integrando-as aos processos de adaptação às mudanças climáticas. O chamado “desenvolvimento resiliente ao clima” é um processo de implementação de opções de mitigação e adaptação para apoiar o desenvolvimento sustentável² para todos. O desenvolvimento resiliente às alterações climáticas deve promover ações de adaptação que melhorem a situação social, resiliência econômica e ecológica às alterações climáticas. Políticas de geração de energia limpa, sistemas alimentares, acesso universal à água, saúde e proteção social podem ajudar a reduzir a pobreza e a melhorar o bem-estar, ao mesmo tempo que torna as populações menos vulneráveis e mais resilientes

¹ Professora de Ciências Sociais da Universidade Federal do Pará (UFPA). Convidada pelo Grupo de Trabalho Anticapitalismos e Sociabilidade Emergentes a participar deste número do boletim. Correio electrónico: nelissapb@ufpa.br

²Vale lembrar que a noção de desenvolvimento sustentável (CCMAD, 1991), embora tenha incorporado questões de desigualdade distributiva do crescimento econômico e dos seus riscos ambientais, não considera que desigualdade e pobreza possam ser inerentes ao processo de desenvolvimento. Críticos da noção de desenvolvimento sustentável afirmam que este seria mera integração de constrangimentos ecológicos ao capitalismo, frente à crise ambiental, mas que o próprio sistema ameaça a reprodução das suas condições de produção, ou seja, a viabilidade dos ambientes social e natural como meios de vida (O'Connor, 1998).

aos impactos climáticos (Schipper *et al.* 2022). Para implementar essas ações o acesso a recursos financeiros adequados, especialmente para regiões, setores e comunidades vulneráveis (IPCC, 2023) deve ser garantido por meio de acordos multilaterais.

A Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudanças Climáticas (UNFCCC) é um tratado multilateral adotado em 1992 para estabilizar as concentrações de gases de efeito estufa em níveis seguros. Tem servido de base para negociações internacionais sobre o clima, incluindo acordos complementares como o Protocolo de Kyoto (1997) e o Acordo de Paris (2015), que operacionalizam aspectos da Convenção. Todos os anos, os países que aderiram à Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudanças Climáticas (UNFCCC) se reúnem para avaliar o progresso e negociar respostas multilaterais às mudanças climáticas, de acordo com as regras, objetivos e trajetória de descarbonização observada pelos cientistas que monitoram os esforços nacionais de combate à mudança do clima.

Na sua trigésima edição, a Conferência das Partes acontecerá na cidade de Belém, no Pará, e enfrenta muitos desafios para atingir seus objetivos no sentido de reduzir as emissões em tempo suficiente para evitar o colapso climático. Além de fazer o balanço global das metas de redução de gases de efeito estufa dos países signatários – as Contribuições Nacionalmente Determinadas (NDCs) – a COP 30 deve propor e negociar uma Agenda de Ação organizada em seis eixos temáticos. São eles a (i) transição nos setores de energia, indústria e transporte; (ii) gestão sustentável de florestas, oceanos e biodiversidade; (iii) transformação da agricultura e sistemas alimentares; (iv) construção de resiliência em cidades, infraestrutura e água; (v) promoção do desenvolvimento humano e social; e o eixo transversal, (vi) catalisadores e aceleradores, incluindo financiamento, tecnologia e capacitação.

O presidente da COP 30, o embaixador André Corrêa do Lago destacou que, como a COP estará na Amazônia, as florestas devem ser um dos tópicos centrais:

As florestas podem nos fazer ganhar tempo na ação climática durante uma janela de oportunidade que se está fechando rapidamente. Se revertermos o desmatamento e recuperarmos o que foi perdido, poderemos ativar remoções maciças de gases de efeito estufa da atmosfera e, ao mesmo tempo, trazer ecossistemas de volta à vida. Ecossistemas mais saudáveis também podem oferecer oportunidades para resiliência e bioeconomia, promovendo meios de subsistência locais, criando cadeias de valor sofisticadas e gerando inovações em biotecnologia. O aproveitamento desse potencial extraordinário exige maior apoio e investimento global, inclusive por meio de recursos financeiros, transferência de tecnologia e capacitação (André Corrêa do Lago, Primeira Carta, 2025).³

Por isso, a escolha de uma cidade da Amazônia como sede da COP 30 traz luz aos principais desafios que a região enfrenta frente às mudanças climáticas: conter os aceleradores do seu desmatamento e a extração de combustíveis fósseis. Políticas do governo brasileiro, como a abertura de novos campos de petróleo e gás na floresta amazônica e na foz do rio Amazonas prejudicam a posição do país como liderança da pauta climática e recebem muitas críticas de ativistas ambientais e cientistas do clima (Fearnside e Leal, 2025).

3 Disponível em <https://cop30.br/pt-br/presidencia-da-cop30/cartas-da-presidencia/carta-da-presidencia-brasileira>

Mesmo as ações que visam redução das emissões por desmatamento estão sendo duramente criticadas. São vistas como respostas técnicas e mercadológicas, associadas à chamada modernização ecológica (Spaargaren e Mol, 1992) – que postula que sistemas tecnológicos e econômicos em contínua expansão são compatíveis com a sustentabilidade ambiental e que a crise ambiental seria uma dinâmica imune às desigualdades sociais. Essa perspectiva conservadora almeja encurtar o espaço da política e estender a esfera das relações de mercado sobre a esfera social e ambiental (Acserald *et al.* 2009).

Um exemplo desse tipo de ferramenta mercadológica é o mercado de créditos de carbono - certificados que representam a captura (ou não emissão) de gases de efeito estufa. Empresas poluidoras podem comprar esses créditos para “compensar” suas emissões, enquanto comunidades que preservam florestas receberiam recursos por esse serviço ambiental. O programa de Redução de Emissões Decorrentes do Desmatamento e da Degradação de Florestas (REDD+) se enquadra nesse tipo de incentivo de mercado às reduções verificadas de emissões de gases de efeito estufa. Esse sistema de compensações é criticado como uma espécie de neocolonialismo climático, pois permite que as corporações poluidoras continuem não atingindo suas metas de redução de emissões, já que podem comprar créditos de carbono de territórios, comunidades tradicionais e povos indígenas no sul global que mantém suas florestas conservadas.

Em 2024, o governo do estado do Pará assinou um acordo de venda de quase R\$ 1 bilhão em créditos de carbono, garantindo financiamento da coalizão *Lowering Emissions by Accelerating Forest Finance* ou LEAF⁴ para apoiar seus esforços de redução do desmatamento entre 2023 e 2026 (LEAF, 2024). A coalizão é uma parceria público-privada que inclui corporações como a Amazon, Bayer, BCG, Capgemini, H&M Group e Fundação Walmart e os governos da Noruega, Reino Unido, Estados Unidos e República da Coreia.

O Ministério Público Federal entrou com uma ação judicial para tentar bloquear o acordo, alegando que o estado não consultou adequadamente as comunidades indígenas e tradicionais cujas terras o sustentam e que o contrato viola a Lei nº 15.042/2024, que proíbe a venda antecipada de créditos ainda não gerados. Os promotores também se opõem a uma cláusula que exige que o Estado compense os compradores, se o negócio for posteriormente invalidado pelas autoridades brasileiras.

Muitas lideranças indígenas são contrárias ao acordo e questionam se os recursos realmente beneficiariam as comunidades. Para o Ministério Público, a pressa em fechar o acordo sem o consentimento livre e esclarecido das comunidades afetadas, faz parte de um esforço mais amplo das autoridades estaduais para demonstrar os resultados da ação climática antes da COP 30 (OCCRP, 2025).

Outra grande contradição envolvendo a escolha da cidade de Belém como sede é o fato de que, a poucos quilômetros dali, há um município que está sendo chamado de “Chernobyl da Amazônia” (Amazônia Real, 2021). O município de Barcarena abriga empreendimentos de mineração e siderurgia que provocam a poluição dos rios, com o transbordamento de barragens de rejeitos e derramamento de óleo; poluição do ar por nuvens de fuligem e de

4 Disponível em <<https://www.leafcoalition.org/about>>

fumaça tóxica - que impactam a saúde das populações locais há anos. Uma das principais responsáveis é a Norsk Hydro Asa, empresa norueguesa proprietária da Alunorte e Albrás, que produzem alumínio e alumina, e que tem como principal acionista o governo da Noruega (Amazônia Real, 2021). O país, como vimos, faz parte da coalizão que comprou créditos de carbono do governo do estado do Pará. Enquanto o governo Norueguês investe em ações de proteção da floresta, a Hydro é investigada por crimes ambientais.

Críticas também estão relacionadas às obras de infraestrutura para preparar a cidade de Belém para receber a COP 30. Críticos dizem que os projetos se concentram em áreas que são de grande interesse imobiliário, como os parques lineares. As obras - que incluem reforma de avenidas, abertura de redes de esgoto, reformas em escolas, revitalização de praças, terminais e espaços comerciais – estão concentradas nos bairros com os imóveis mais caros da cidade. Nos bairros que recebem obras da COP, intensificam-se processos de gentrificação (Glass, 1964), ou seja, a substituição de residentes de menor renda por outros de maior poder aquisitivo, com o aumento dos alugueis, criando a exclusão e deslocamento dos moradores originais e perda de identidade cultural local.

Uma dessas obras está localizada no canal na avenida Visconde de Souza Franco, o metro quadro mais caro da cidade. O investimento é de R\$ 300 milhões em uma área de 1,2 quilômetro, que receberá paisagismo, passarelas, mirantes, quiosques, parque infantil, academia ao ar livre e a instalação de comportas para conter enchentes.

O esgoto da região nobre, antes despejado diretamente no canal que corta a avenida, passou a ser coletado e levado para uma comunidade de palafitas, a Vila da Barca, onde está sendo construída uma estação de tratamento. Suane Barreirinhas, liderança da comunidade, denuncia o caso como racismo ambiental – prática de discriminação contra populações negras e indígenas, que são expostas e afetadas, de forma desproporcional, a situações de risco e impacto climático e ambiental.

Enquanto o canal é despoluído para turistas, esgoto, entulhos e resíduos da obra são desviados para a comunidade predominantemente negra, onde crianças e idosos respiram poeira e ar contaminado. Essa prática ecoa o antropocentrismo colonial, a ideia de que a natureza (e os corpos racializados) existe para ser explorada. A Vila da Barca assim se torna uma cena colonial contemporânea, onde o retrato do capitalismo verde da COP 30 se choca com a realidade de quem vive ao lado do esgoto (Seabra, 2025, p.1).

Além dos impactos sociais, as obras também sofrem críticas das entidades representativas dos trabalhadores da construção civil. O sindicato do setor, pouco antes do evento, iniciou uma greve que afeta obras públicas, incluindo projetos relacionados à COP 30, e ocorre após a rejeição da proposta patronal de reajuste salarial, considerada insuficiente pelo sindicato dos trabalhadores:

É um absurdo. O governo federal está investindo R\$ 4,7 bilhões nessas obras da COP, o governo do estado e municipal R\$ 1,3 bilhão e quer dar 5,5% de aumento para os trabalhadores. Os trabalhadores não aceitaram, querem um aumento maior no salário, aumento na cesta básica, a classificação das mulheres e pagamento para o dia 30. Nós estamos discutindo. Se não tem aumento, não vai ter COP (Cleber Rabelo, diretor do

Sindicato dos Trabalhadores da Construção Civil, em entrevista concedida a Gabriela Estela do canal Metrópole, em 16 set. 2025)⁵.

As obras de transporte são pouco sustentáveis e centradas no “rodoviarismo” - “incrementando aquilo que a própria COP discute como potencializador das mudanças climáticas”, segundo a pesquisadora Olga Castreghini de Freitas⁶. Um exemplo é o projeto de construção de uma rodovia de quatro pistas, a Avenida Liberdade, que, apesar de não receber recursos vinculados à COP, foi impulsionada pelo evento. Grupos de conservação ambiental alertam que o projeto da rodovia pode fragmentar habitats e ameaçar a vida selvagem e prejudicar populações locais. Segundo Ana Cláudia Cardoso, urbanista da UFPA:

obras que a princípio foram associadas à agenda da COP estão justamente desterritorializando ribeirinhos, como é o caso da Avenida Liberdade, que está passando por uma área de mosaico de proteção ao sul da cidade. Além disso, dois parques lineares estão sendo feitos e um deles vai desembocar numa área de palafitas [...] Isso vai intensificar a pressão para que outras áreas dessa margem também recebam novos tratamentos e percam suas palafitas e a identidade original da cidade, que era de uma cidade riberinha (Ana Cláudia Cardoso, entrevista concedida à Patrícia Fachin, jun. 2025)⁷.

Em síntese, obras planejadas, mas contestadas há anos, foram impulsionadas pela COP. Os objetivos de curto prazo de sediar um evento cuja motriz principal é conter o avanço das mudanças climáticas globalmente podem acelerá-las localmente.

Participação pública na agenda climática

A UNFCCC tem como foco principal a redução das emissões, mas há o reconhecimento que a adaptação aos efeitos das mudanças climáticas é uma pauta urgente para os países do sul global, que são mais vulneráveis e precisam desenvolver capacidade de adaptação.

As comunidades que sofrem a linha de frente dos impactos climáticos possuem percepções e experiências únicas, que são cruciais para o desenvolvimento de práticas de adaptação resilientes e sustentáveis (Suhaeb *et al.* 2024). A adaptação baseada na comunidade parte das necessidades, capacidades e conhecimentos das comunidades locais. Seu foco é empoderar populações vulneráveis para planejar e implementar respostas, integrando saberes tradicionais e ciência climática (PNUD, 2015). É uma estratégia de fortalecer a capacidade adaptativa de populações vulneráveis, valorizar o conhecimento local e criar pontes entre ação comunitária e políticas nacionais (PNUD/SGP, 2015).

Os projetos piloto apoiados pelo PNUD e Fundo Global Ambiental ao longo das últimas duas décadas produziram lições práticas sobre as iniciativas de adaptação climática baseadas na comunidade⁸ (PNUD, 2013). Eles demonstraram que ações de pequena escala, como gestão sustentável da água, agricultura resiliente, sistemas de alerta precoce, reduzem

5 Disponível em <<https://www.metropoles.com/brasil/greve-de-operarios-da-construcao-civil-em-belem-ameaca-obra-cop30>>

6 Disponível em <https://ihu.unisinos.br/categorias/651679-tinha-uma-cop-no-meio-do-caminho-pesquisadores-ja-apontam-impactos-da-cop-30-para-belem>

7 Disponível em <https://ihu.unisinos.br/sobre-o-ihu/159-noticias/entrevistas/653842-cop30-e-uma-oportunidade-para-acabar-com-a-heranca-bandeirante-entrevista-especial-com-ana-claudia-cardoso>

8 Disponível em <https://erc.undp.org/evaluation/documents/download/7554>.

vulnerabilidade, fortalecem coesão social e geram benefícios como segurança alimentar, geração de renda, preservação cultural. Os projetos devem estar articulados a políticas climáticas em escalas municipais e nacionais e devem reconhecer vulnerabilidades diferenciadas de gênero, etnia e raça. O suporte técnico e financeiro externo é crítico para iniciar projetos e a governança comunitária é determinante para a sua continuidade. Mas talvez a lição principal seja que, para o sucesso da ações de adaptação e resiliência climáticas locais, as comunidades devem ser protagonistas nas decisões sobre as estratégias e ações.

Para que esse tipo de ação de adaptação seja multiplicada em escala global é prioritário o acesso à educação climática e a participação pública, previstos no artigo sexto da Convenção⁹ e no artigo 12º do Acordo de Paris¹⁰. Essas atividades são conhecidas como Ações para o Empoderamento Climático (ACE), que visam fortalecer as capacidades das comunidades de se envolverem em ações climáticas por meio de seis elementos - educação sobre mudanças climáticas e conscientização pública, treinamento, participação pública, acesso público a informações e cooperação internacional.

Entretanto, essa é uma agenda marginal nas conferências, que têm sido questionadas por conta da baixa participação popular e, principalmente, das juventudes periféricas, inclusive porque as últimas três foram sediadas em países com governos autoritários, o Azerbaijão, o Egito e os Emirados Árabes Unidos.

Eventos paralelos à COP são organizados como espaços alternativos de crítica e proposição às Conferências Mundiais do Clima. É o caso da Cúpula dos Povos da COP 30, processo autônomo da sociedade civil organizada que demanda uma agenda comum socioambiental e climática do governo brasileiro e do restante do mundo. Em Belém, a Cúpula dos Povos acontecerá entre os dias 12 a 16 de novembro e a expectativa é reunir cerca de 20 mil pessoas. A Cúpula dos Povos, segundo Araê Cupim, membro do Movimento pela Soberania na Mineração (MAM) é um resposta à exclusão sistemática das Conferências das populações mais afetadas pelas mudanças climáticas¹¹.

Essa crítica difundiu-se entre os movimentos sociais em Belém após o anúncio de que a COP 30 seria realizada na cidade. As populações locais, embora tivessem experiência concreta com os impactos das mudanças climáticas em suas vidas, não estavam ainda familiarizadas com os discursos da agenda climática e menos com a finalidade da Conferência. Neste contexto surgiu a COP das Baixadas - uma coalizão construída por uma rede de 14 organizações populares que desenvolvem ações em diferentes frentes - de arte, mobilidade

9 O Artigo 6 da convenção estabelece que “ao cumprirem suas obrigações previstas no Artigo 4, parágrafo 1, alínea (i), as Partes devem: a) Promover e facilitar (...): I) a elaboração e a execução de programas educacionais e de conscientização pública sobre a mudança do clima e seus efeitos; II) o acesso público a informações sobre mudança do clima e seus efeitos; III) a participação pública no tratamento da mudança do clima e de seus efeitos e na concepção de medidas de resposta adequadas; e IV o treinamento de pessoal científico, técnico e de direção” (UNFCCC).

10 O artigo 12 do Acordo de Paris estabelece as partes devem “cooperar para tomar medidas para ampliar a educação, a formação, a sensibilização, a participação e o acesso do público a informação sobre as mudanças climáticas, reconhecendo a importância dessas etapas para ampliar as ações previstas no presente Acordo” (UNFCCC, 2015).

11 Em entrevista concedida à Jesuan Xavier em jun. 2025. Disponível em <https://radis.ensp.fiocruz.br/reportagem/cop30/cupula-dos-povos-luta-por-justica-climatica/>

urbana, pesquisa e agroecologia - e que têm em comum a articulação e fortalecimento de pautas relacionadas à justiça climática nas periferias urbanas da Amazônia.

COP das Baixadas

As baixadas são territórios alagáveis, onde as cotas altimétricas mais baixas impõem riscos de inundação à população. Nas baixadas, os impactos das mudanças climáticas são agravados pela falta de infraestrutura como saneamento básico, acesso à água, e serviços como saúde e educação. A escassez de água aumenta o risco de doenças, a desigualdade socioeconômica dificulta o acesso a oportunidades de adaptação.

O Observatório das Baixadas (2025) indica que as baixadas ocorrem globalmente em territórios particularmente vulneráveis a desastres climáticos e em comunidades caracterizadas pela insuficiência de equipamentos urbanos e infraestruturas e ocupados historicamente por populações em condição de vulnerabilidade econômica e ambiental. Belém é a cidade com a maior proporção de baixadas do Brasil, segundo o IBGE. As baixadas de Belém têm pouca infraestrutura de saneamento e acesso a serviços públicos - estudo do Instituto Trata Brasil (2025) fez um ranqueamento das condições de saneamento dos 100 municípios mais populosos do Brasil e Belém ficou em 95º lugar, com índice de coleta de esgoto de apenas 19%. Um estudo do Instituto Polis (2022), mostrou que em Belém, nas 125 áreas de risco mapeadas, com perigo de inundação ou erosão, a proporção de pessoas racializadas é maior, 75% do total¹².

Diante desse cenário de extrema vulnerabilidade climática, mas de grande diversidade cultural e potencial organizativo, surgiu a COP das Baixadas. A iniciativa partiu de um coletivo de jovens liderados por Jean Ferreira¹³, coordenador de um espaço comunitário denominado Gueto Hub, localizado em uma baixada de Belém, o bairro Jurunas. No Gueto Hub funciona um espaço de trabalho compartilhado, biblioteca, galeria de arte e o Museu D'água, onde imagens do rio, hoje conhecido como canal da Quintino¹⁴, integram uma exposição permanente. O processo de construção da memória coletiva sobre esse canal promoveu as primeiras reflexões sobre as mudanças ambientais do bairro.

Durante o evento que tratava das memórias dos rios e igarapés do bairro do Jurunas, pautas ambientais ganharam destaque e a discussão chamou a atenção de ativistas ambientais, como Joyce Cursino¹⁵, do Instituto Negritar. O Gueto Hub começou a ser identificado por outros movimentos como potenciais difusores de conhecimento sobre o ambiente. A princípio, não entendiam seu trabalho como ativismo ambiental, mas estavam interessados nas conexões entre ambiente e cultura. Assim, elaboraram um projeto, denominado “Mó Climão”, com

12 Disponível em <<https://polis.org.br/estudos/racismo-ambiental/>>

13 Jean Ferreira é co-fundador do Gueto Hub e ativista pelo direito à cultura, memória e bem-viver da periferia. É fundador e membro da comissão executiva da COP das Baixadas, co-fundador do Observatório das Baixadas, membro da rede nacional Perifa Connection e esteve presente nas COP 27, 28 e 29. É engenheiro cartógrafo, formado pela Universidade Federal Rural da Amazônia.

14 O canal é na realidade um rio canalizado, que teve suas margens concretadas e impermeabilizadas e foi poluído por esgoto despejado sem tratamento. Durante as chuvas há transbordamento e suas águas alagam as ruas e as casas da comunidade, situação comum em vários bairros da periferia de Belém.

15 Joyce Cursino é cineasta, jornalista, comunicadora, atriz, produtora, empreendedora social e co-fundadora da Negritar Filmes e Produções, produtora audiovisual de impacto social composta por pessoas negras. Também é idealizadora do projeto de democratização do acesso ao cinema “Telas em Movimento”, o primeiro festival de cinema das periferias da Amazônia.

formação sobre temas como justiça climática, racismo ambiental e sobre as Conferências do Clima da ONU. Durante essa formação surgiu a ideia da criação da COP das Baixadas, a partir da constatação de que nas Conferências da ONU as juventudes eram pouco ouvidas. Segundo Walleska Queiroz¹⁶, da Rede Jandyras, havia o entendimento de que as discussões das conferências não refletiam a realidade das comunidades periféricas, eram dominadas por governos e organizações internacionais e tinham pouca presença das populações mais vulneráveis às mudanças climáticas. Assim, a COP das Baixadas foi pensada para as pessoas da periferia debaterem, proporem soluções e fortalecerem-se em redes colaborativas para construir um futuro resiliente para seus territórios.

Segundo Jean Ferreira, a COP das Baixadas nasceu primeiro com um caráter educativo, antes da proposta de Belém como sede da COP 30. Mas, depois, o intuito foi de organizar-se em rede para a incidência política por justiça climática e pelo protagonismo das periferias no tema. A organização é formada por uma comissão executiva e diversos grupos de trabalho, responsáveis por áreas específicas como a mobilização, produção, comunicação, etc. Segundo Walleska Queiroz, a pluralidade de organizações dá complementaridade de atuação e é uma forma de promover a capilaridade da mobilização, envolvendo grupos diversos no tema da mudança climática.

A COP das Baixadas tem como objetivos fortalecer a defesa da Amazônia, promover justiça ambiental, climática e social para os territórios e suas populações. Justiça ambiental pode ser entendida como o tratamento justo e envolvimento significativo de todas pessoas, independentemente de sua raça, cor ou renda, no que diz respeito à elaboração, desenvolvimento, implementação e aplicação de políticas, leis e regulações ambientais (Acserald *et al.* 2009). A noção de justiça ambiental implica o direito a um meio ambiente seguro, saudável e produtivo para todos, incluindo aí as dimensões ecológicas, físicas, construídas, sociais, políticas, estéticas e econômicas (Acserald *et al.* 2009, p.16). Dentre os princípios do movimento pela justiça ambiental está justamente a centralidade da politização da sociedade.

Desde 2023 já houve três edições da COP das Baixadas em Belém. A primeira edição teve três eixos principais de discussão: 1) direito à cidade – políticas públicas sobre adaptação e mobilidade; 2) comunicação – arte e intervenção artística para conscientizar as periferias; 3) clima e sociedade - impactos nas periferias, soberania alimentar, alagamentos, deslizamentos e migração. Durante os três dias de evento, crianças, lideranças indígenas, pesquisadores, moradores de comunidades periféricas, artistas e agricultores, além de representantes da sociedade civil organizada, da imprensa e do poder público participaram da programação, que é aberta com atividades que incluem painéis, tribunais simbólicos, oficinas, mobilizações comunitárias e apresentações culturais. Cada grupo compartilhou como a crise climática afeta seu cotidiano, trabalho, estudo e lazer, em diálogos que trataram de temas como mobilidade urbana, limpeza dos igarapés, cultura e clima, além de estratégias de adaptação nos seus

16 Waleska Queiroz é engenheira sanitária e ambiental, mestra em Cidades Inteligentes e Sustentáveis, com foco em justiça climática. Moradora da baixada da Terra Firme, tem atuação destacada em programas como Climate Skills e Boto Fé no Clima. É integrante da COP das Baixadas, co-fundadora do Observatório das Baixadas e integra a PerifaConnection. Foi pesquisadora no Centro Brasileiro de Justiça Climática e já participou das COPs 28 e 29, além da COY19 e da Cúpula das Juventudes 2025.

territórios. Na COP das Baixadas representantes das comunidades periféricas têm protagonismo. Gestores públicos e representantes do legislativo são convidados, mas com o intuito de ouvirem as demandas, denúncias e reivindicações das periferias. O chamado “Fórum Desconferência” acontece para que os tomadores de decisão ouçam o que a população tem a dizer.

Depois do primeiro evento, as lideranças foram convidadas e participaram das Conferências da ONU, inclusive nas reuniões preparatórias em Bonn. Aos poucos, foram deixando de ser um coletivo anti-ONU e passaram a dialogar com a organização multilateral. O tema da segunda edição foi o Acordo de Escazú - primeiro tratado ambiental da América Latina e do Caribe, com quatro eixos principais: a participação social na agenda climática; o fortalecimento dos órgãos responsáveis pela transparência; a promoção do acesso à justiça e a obrigação de garantir um ambiente seguro para defensores ambientais.

Nessa segunda edição, discutiram-se também os projetos de infraestrutura urbana preparatórios para a conferência e alocados no chamado “Polígono COP 30” - uma área de 30 quilômetros quadrados, onde os participantes da conferência devem circular. Para se contrapor ao Polígono da COP 30, a coalizão criou o “polígono da COP das Baixadas”, dando visibilidade aos territórios que não serão beneficiados com as obras, eventos e circulação de pessoas durante o evento da ONU. O polígono contempla territórios excluídos da intervenção do poder público e inclui as sedes de coletivos populares, onde já existe ativismo ambiental e climático. Esses pontos foram chamados de *Yellow Zones*, em contraposição aos espaços oficiais da conferência: *Blue Zone*, espaço reservado às negociações oficiais; e a *Green Zone*, aberto à sociedade civil com atividades culturais, de mobilização, e programação envolvendo governos, acadêmicos e organizações. As *Yellow Zones*, por sua vez, estão localizadas nas sedes de nove organizações participantes: a Barca Literária, Casa Samaúma, Gueto Hub, Mirante da TF, Seja Democracia, Pedala Mana, Chibé, Espaço EcoAmazônias e Fundação Escola Bosque. As *Yellow Zones* são espaços comunitários já consolidados que têm papel fundamental para a condução dos debates sobre a justiça climática nas periferias e que, durante a realização da conferência oficial, contarão com rodas de conversa, oficinas e eventos culturais com foco na agenda climática. O público-alvo são os moradores do Polígono das Baixadas.

Assim como acontece em outros movimentos por justiça ambiental, a COP das Baixadas inclui, entre suas estratégias de resistência, a produção de conhecimento científico, incluindo as dimensões sociais, culturais e econômicas nas avaliações de impactos de empreendimentos. Um dos principais legados da coalizão foi a criação do Observatório das Baixadas¹⁷, um coletivo de doze jovens pesquisadores que atua com incidência em políticas, pesquisa, desenvolvimento de tecnologias e cocriação comunitária em grupos de trabalho que incluem, adaptação, raça e gênero e tecnologia e inovação. Uma ferramenta tecnológica muito importante criada pelo Observatório foi o Atlas das Baixadas, que espacializa dados sociais e demográficos desses territórios. Segundo Weslley Silva:

17 Disponível em <<https://apresentacaoobx.my.canva.site/observat-rio-das-baixadas-apresenta-o-institucional>>

[...] propomos uma perspectiva horizontal de fazer ciência que seja mais participativa, combinando o uso do conhecimento científico e tecnológico. [...] ao propormos oficinas para a comunidade local sobre o Atlas das Baixadas, buscamos, na posição de pesquisadores do OBX, treinar a comunidade local para que ela possa, através dessa ferramenta tecnológica, gerar dados, isto é, uma geração cidadã de dados. [...] O Atlas das Baixadas, enquanto cartografia social e ferramenta política, rompe com a lógica do conhecimento centralizado na imagem de um indivíduo da academia que se coloca na centralidade do conhecimento científico em detrimento de outros conhecimentos e saberes. Rompe, também, com a ideia de que os sujeitos fora dos muros universitários são passivos no processo de produção de conhecimento e geração de dados, pois, na realidade do Atlas, são esses sujeitos que são os produtores de seus próprios dados proveniente de suas realidades territoriais. (Weslley Silva, Observatório das Baixadas, 2025).

Segundo sua nota metodológica, o Atlas das Baixadas torna visível, a partir de dados censitários do IBGE, a sobreposição de raça, território e risco: mostra que 73% das pessoas residentes em comunidades vulnerabilizadas, tais como favelas, ocupações e outros assentamentos precários, são classificadas como pretas, pardas ou indígenas.

Na sua terceira edição, a COP das Baixadas já contou com o apoio técnico e científico do Observatório das Baixadas, que tem ajudado a consolidar a atuação das Yellow Zones na agenda sobre o clima. Além disso, a COP tem dado ênfase aos saberes tradicionais na produção de conhecimento. A programação da terceira edição reuniu ancestralidade e elementos sagrados, comunicação popular e o fortalecimento da memória nos museus e pontos de memória. Incluiu também diálogo entre gerações, com forte atuação de crianças e adolescentes na mesa de Infância e Clima e o Tribunal da COP que provocou as crianças a pensarem sobre o legado do evento. Enfatizou-se a criação de redes de articulação entre os territórios, coletivos e entre as gerações, em torno das suas pautas comuns.

As Baixadas lutando coletivamente por justiça climática e ambiental

O processo de construção da COP das Baixadas tem sido principalmente uma experiência de fortalecimento político de comunidades periféricas para a incidência em políticas climáticas. Para que sejam visibilizadas e representadas entre as ações pensadas para a adaptação climática, as baixadas contam com seu próprio poder de auto-organização. Em apenas três anos, a COP das Baixadas fortaleceu as capacidades das periferias da região metropolitana de Belém no sentido de levar demandas da população para os formuladores de políticas públicas. Atualmente, a coalizão é reconhecida nacionalmente por seu alto poder de mobilização, contribuindo para resiliência das periferias, a partir da sinergia entre conhecimento ancestral, saberes populares e a força da juventude organizada. Enquanto o governo do Pará negocia créditos de carbono que ainda não foram sequer gerados e produz uma reforma urbana questionável, que intensifica as desigualdades socioambientais na cidade de Belém, a COP das Baixadas promove diálogo que leva à ação.

As contradições e desigualdades presentes na cidade de Belém e impulsionadas pela COP 30 refletem a nível local, o que se passa globalmente. Enquanto, as populações mais vulneráveis são as mais afetadas pelas mudanças climáticas, investimentos públicos e privados, que deveriam ser direcionados a ações de mitigação e adaptação climática são capturados e capitalizados por elites econômicas que usam respostas de mercado para os problemas

ambientais que a própria economia de mercado criou. Acaba-se produzindo o que Roberto Guimarães (1995, p. 118) chamou de “conservadorismo dinâmico” - a tendência inercial de resistir à mudança, onde o discurso é transformador, para se garantir que nada mude.

Bibliografía

- Acserald, Henry; Mello, Cecília Campello; Bezerra, Gustavo das Neves (2009). *O Que é Justiça Ambiental*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Amazônia Real. *Barcarena, uma Chernobyl na Amazônia*. (2021) Belém, dez. 2021. Disponível em <https://amazoniareal.com.br/especiais/barcarena-chernobyl-na-amazonia/> Acesso em 20 de set. 2025.
- Assunção, Fernando (2025). Favela de palafitas recebe esgoto e entulhos de bairro nobre em obra da COP30. *Agência Pública*. Disponível em: <https://apublica.org/2025/03/favela-em-belem-recebe-esgoto-e-entulhos-de-obra-da-cop30/>. Acesso em 10 de set. 2025.
- Botelho, Matheus (2025). COP das Baixadas: Descentralização do debate climático na cidade da COP30. *Carta Capital*. Disponível em <<https://www.cartacapital.com.br/blogs/intervozes/cop-das-baixadas-descentralizacao-do-debate-climatico-na-cidade-da-cop30/>> Acesso em 05 de set. 2025.
- Brandão, Adriana (2025). Tinha uma COP no meio do caminho. *Instituto Humanitas Unisinos*, 2025. Disponível em: <https://ihu.unisinos.br/categorias/651679-tinha-uma-cop-no-meio-do-caminho-pesquisadores-ja-apontam-impactos-da-cop-30-para-belem>. Acesso em 26 de set. 2025.
- CMMAD (1991) – COMISSÃO MUNDIAL SOBRE MEIO AMBIENTE E DESENVOLVIMENTO. *Nosso futuro comum*. 2. ed. Rio de Janeiro: FGV.
- Estrela, Gabriela (2025). Greve de operários da construção civil em Belém ameaça obras da COP30. Metrópoles. Disponível em <https://www.metropoles.com/brasil/greve-de-operarios-da-construcao-civil-em-belem-ameaca-obra-das-cop30> Acesso em 16 set. 2025
- Fachin, Patrícia (2025). COP30 é uma oportunidade para acabar com a herança bandeirante. *Instituto Humanitas Unisinos*. Disponível em <https://ihu.unisinos.br/categorias/159-entrevistas/653842-cop30-e-uma-oportunidade-para-acabar-com-a-heranca-bandeirante-entrevista-especial-com-ana-claudia-cardoso> . Acesso em 26 de set. 2025.
- Fearnside, Phillip M.; Leal, Walter (2025). COP 30: Brazilian policies must change. *Science* 387: 1237. 2025. <https://doi.org/10.1126/science.adu9113>
- Glass, Ruth (1964). *London: Aspects of change* (No. 3). London, UK: MacGibbon & Kee.
- Instituto Polis (2025). Racismo ambiental e justiça socioambiental nas cidades. Disponível em <<https://polis.org.br/estudos/racismo-ambiental/>> Acesso em 5 de set. 2025.
- IPCC (2023): *Summary for Policymakers*. In: Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, H. Lee and J.

Romero (eds.)]. IPCC, Geneva, Switzerland, pp. 1-34, doi: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001

Instituto Trata Brasil (2025). *Ranking do Saneamento do Instituto Trata Brasil de 2025*. Disponível em <<https://tratabrasil.org.br/ranking-do-saneamento-2025/>> Acesso em 5 de set. 2025.

Lago, André Correa do (2025). *Primeira Carta da Presidência da COP30*. Disponível em <https://cop30.br/pt-br/presidencia-da-cop30/cartas-da-presidencia/carta-da-presidencia-brasileira> Acesso em 20 de set. 2025.

LOWERING Emissions by Accelerating Forest Finance. Disponível em <<https://emergentclimate.com/para-signs-180m-leaf-coalition-deal-first-in-brazil/>> Acesso em 15 de set. 2025.

Observatorio das Baixadas. (2025) *Apresentação*. Disponível em <<https://apresentacaoobx.my.canva.site/observat-rio-das-baixadas-apresenta-o-institucional>> Acesso em 10 de set. 2025.

OCCRP (2025) - *Organized Crime and Corruption Report Project*. Disponível em <https://www.occrp.org/en/news/brazilian-prosecutors-seek-to-void-180-million-carbon-credit-deal-in-the-amazon> Acesso em 15 de set. 2025.

O'Connor, James. (1998). *Capitalism, Nature, Socialism: a Theoretical Introduction*. In: DRYZEC, John S.; SCHLOSBERG, David (Ed.). *Debating the Earth: The Environmental Politics Reader*. Oxford: Oxford University Press, p. 438-457.

Pereira, Jullie (2025). COP das Baixadas coloca comunidades periféricas de Belém no centro do debate climático. *Infoamazonia*. Disponível em <<https://infoamazonia.org/2025/09/01/cop-das-baixadas-coloca-comunidades-perifericas-de-belem-no-centro-do-debate-climatico/>> Acesso em 20 de ago. 2025.

Seabra, Arlan (2025). *COP 30 em Belém e o Racismo Ambiental na Vila da Barca*. Disponível em <<https://ogpa.com.br/index.php/2025/03/30/cop-30-em-belem-e-o-racismo-ambiental-na-vila-da-barca/>> Acesso em 10 de set. 2025.

Silva, Wesley (2025). *Atlas das Baixadas*. <<https://apresentacaoobx.my.canva.site/observat-rio-das-baixadas-apresenta-o-institucional>> Acesso em 10 de set. 2025.

Schipper E.L.F et al. (2022) Climate Resilient Development Pathways. In: *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press: Cambridge.

Spaargaren, Gert; Mol, Arthur P.J (1992). Sociology, environment, and modernity: Ecological modernization as a theory of social change. *Society & Natural Resources: An International Journal*, 5:4.

Suhaeb, Firdaus W.; Tamrin, Sopian; Jumadi, Irwan. (2024). Community Adaptation Strategies To Climate Change: Towards Sustainable Social Development. *Migration Letters*. Volume: 21, No: S2 (2024), pp. 943-953.

TERRA. Obra em área ambiental causa polêmica em Belém às vésperas da COP30. <https://www.terra.com.br/noticias/brasil/obra-em-area-ambiental-causa-polemica-em-belem-as-vesperas-da-cop30,a5c541b425bc053d3ea79fd94e40d3088kvugr7r.html?utm_source=clipboard> Acesso em 16 de set. 2025.

UNDP (2025). Community Adaptation do Climate Change. *UNDP*. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/CBA%20Community%20based%20adaptation%20to%20CC.pdf> Acesso em 26 de set. 2025.

UNDP (2015). A Practitioner's Guide to establishing a community-based programme: recommendations based on the UNDP e GEF Pilot Projects. Charles Nyandiga and Anna Lisa Jose (UNDP/SGP). UNDP (2015). Disponível em https://www.researchgate.net/publication/282808239_A_Practitioners_Guide_to_Establishing_a_Community_Based_Adaptation_Programme Acesso em 26 de set. 2025.

UNDP (2013). Final Evaluation Report for the Community Based Adaptation Programme (CBA). Evaluation Consultant: Maria Onestini, April (2013). Disponível em <https://erc.undp.org/evaluation/documents/download/7554> Acesso em 26 de set. 2025.

UNFCCC. (2025) Conferência das Partes. Vigésima primeira sessão. Paris, 30 de novembro a 11 de dezembro de 2015. Disponível em <<https://brasil.un.org/sites/default/files/2020-08/Acordo-de-Paris.pdf>> Acesso em 15 de set. 2025.

Xavier, Jesuan. (2025). Cúpula dos Povos luta por justice climatic. Radis Comunicação e Saúde. Disponível em: <https://radis.ensp.fiocruz.br/reportagem/cop30/cupula-dos-povos-luta-por-justica-climatica/>. Acesso em 26 de set. 2025

Existências Subversivas e a Margem como Centro: Territórios de Resistência e Sociabilidades Dissidentes diante da COP 30

Jean Felipe Dourado Pirola*

Rachel Dourado da Silva *

Suzanna Dourado da Silva*

Enquanto governos e corporações negociam metas abstratas e resoluções impalpáveis, outro debate pulsa nas entranhas do território: como sujeitos historicamente relegados às margens reinventam o cotidiano das urbes? Não se trata de meras resistências, mas de práticas vividas que, como lembra Amílcar Cabral, encarnam a luta intrínseca a todo movimento vital: "Em tudo aquilo que se move, que existe, se quiserem, porque tudo o que existe está em movimento, há sempre uma luta" (Cabral, 2020, p. s/p.).

São gestos que subvertem a opressão institucional - os "Empates" nas florestas, as redes de cuidado nas periferias, a recusa ribeirinha ao engessamento das instituições - e que tecem sociabilidades e padrões de consumo nos quais o capital é recurso, não soberano denominador. Este boletim interroga como essas existências, germinadas há décadas nas margens do país (e projetadas nas ruas e nas urbes), desafiam não apenas o capitalismo, mas também seu disfarce "verde" e outras expressões do neoliberalismo.

O termo Empate refere-se às mobilizações coletivas realizadas por seringueiros no Acre, especialmente a partir da década de 1970, como forma de resistência pacífica contra o avanço do desmatamento. Nessas ações, famílias inteiras se reuniam para impedir fisicamente a derrubada da floresta, bloqueando a ação de madeireiros e fazendeiros. Mais do que uma tática de luta, os empates se tornaram um símbolo da defesa da floresta em pé e da afirmação de modos de vida tradicionais. Como observa Dourado da Silva (2024), "Empate em português é impedir, mas a palavra é referência a uma ação social, cuja principal função, foi impedir a destruição pondo-se à frente" (p. 226).

Se tivermos que cunhar as "existências subversivas", elas são, antes de tudo, acontecimentos cotidianos e pequenos momentos: o espaço da contiguidade. Como elabora Milton Santos (2005), o território não é cenário neutro, mas campo de disputa entre verticalidades - lógicas

* Mestrando em Ciências Sociais em Sociedade, Desenvolvimento e Agricultura pelo CPDA/UFRRJ. Licenciado em geografia na Universidade Federal Fluminense. Correio eletrônico: felipepirola@gmail.com.

* Professora de Turismo do Instituto Federal de Ciências e Tecnologia do Amapá. Doutora em Geografia pela Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM. Mestra em Geografia pela Universidade Federal de Rondônia – UNIR. Pesquisadora do Grupo de Estudos e Pesquisas Modos de Vidas e Culturas Amazônicas – GEP CULTURA/UNIR. Pesquisadora do GT Anticapitalismos e Sociabilidades Emergentes. Correio eletrônico: racheldourado@gmail.com.

* Pós-doutoranda em Geografia no Instituto de Geografia da Universidad Nacional Autónoma de México, com bolsa Elisa Acuña – DGAPA. Doutora em Geografia pela Universidade Federal de Rondônia – UNIR, e pesquisadora do Grupo de Pesquisas em Geografia, Natureza e Territorialidades Humanas - GENTEH, pertencente ao Programa de Pós-Graduação Mestrado e Doutorado em Geografia da Universidade Federal de Rondônia. Correio eletrônico: suzannadourado@gmail.com.

globais impostas - e horizontalidades, que formam aquele “espaço banal”, o “espaço de todos, todo o espaço” e, sobretudo, o espaço do “acontecer solidário”. Espaço em que o tempo territorial permitia formas de organização não subordinadas à lógica mercantil.

Essa dinâmica, contudo, não escapa à advertência de Abramovay e Brandão (Apud Porto, 2013): quando o território é reduzido a cenário normativo para intervenções técnicas ou comparações descritivas, perde-se de vista o cerne relacional e conflituoso que o constitui. As horizontalidades de Santos só se afirmam na medida em que rompem com essa visão asséptica, revelando que o território é campo de força onde o poder – frequentemente negligenciado nas políticas de desenvolvimento, como alerta Porto (2013) – molda as possibilidades do acontecer solidário. As "existências subversivas" emergem justamente dessa fricção.

A noção de "rugosidade" proposta por Milton Santos oferece uma chave analítica para compreender essa fricção territorial. Trata-se das heranças materiais do passado que persistem na paisagem contemporânea - o que o geógrafo define como "o espaço construído, o tempo histórico que se transformou em paisagem" (Santos *apud* Moraes *et al.*, 2020). No contexto brasileiro, essa condição assume contornos específicos: o capitalismo impôs-se aceleradamente em décadas, não séculos, sobrepondo lógicas contraditórias e gerando colisões temporais. Ciclos econômicos anteriores (como o da borracha), técnicas vernaculares de manejo e arranjos espaciais tradicionais coexistem com formas produtivas modernas, criando paisagens estratificadas onde diferentes temporalidades convivem conflituosamente.

É nessa materialidade histórica que Porto-Gonçalves (2006) fundamenta sua crítica radical: "não existe sociedade a-geográfica assim como não existe espaço geográfico a-histórico". Sua defesa da geograficidade desmonta o tempo linear eurocêntrico - base do "mito do desenvolvimento" - ao demonstrar como o espaço participa ativamente das lutas políticas. As existências subversivas emergem precisamente dessas rugosidades: nas florestas onde saberes tradicionais resistem à aceleração extrativista, e nas periferias que ressignificam estruturas abandonadas pelo progresso. O território revela-se assim não como cenário, mas como co-agente na construção de alternativas ao modelo hegemônico.

As existências subversivas transcendem a mera reação: são produtoras de economias alternativas que operam na tensão entre autonomia e inserção periférica no capitalismo. Embora não estejam imunes à reprodução de formas exploratórias - dado seu enraizamento em realidades mais amplas -, sua força reside justamente na capacidade de subverter lógicas hegemônicas a partir de suas próprias bases materiais. É nesse contexto que a provocação de Gluckler (2023) ganha relevância: ao desmentir a "narrativa da falta de inovação da periferia", o autor revela o epistemicídio inerente ao pensamento desenvolvimentista. Se o léxico liberal da "inovação" nos é estranho, seu diagnóstico é incontornável: o que as margens produzem não é arcaísmo, mas tecnologias sociais ancoradas em rugosidades históricas. Tomemos as redes de economia solidária e cooperativas nas periferias: enquanto o mercado formal vê como informalidade residual, elas reinventam cadeias produtivas através de trocas não monetárias e gestão comunitária - ressignificando a centralidade a partir de suas brechas.

As existências subversivas materializam a crítica de Furtado (1974) ao "desenvolvimento como mímica dos padrões centrais" - modelo que, longe de gerar soberania, reproduz

verticalidades dependentes. Esta mímica agrava-se com a transnacionalização do capitalismo, que ainda conforme Furtado alerta, estreita "dramaticamente o raio de manobra das economias periféricas". Emergem então como resposta a essa dupla asfixia (cópia impossível + dependência estrutural), recusando não apenas a importação acrítica de modelos, mas também a própria lógica do subdesenvolvimento que, nas palavras de Furtado (*ibidem*), permite ao capitalismo "difundir-se sem comprometer as estruturas sociais preexistentes". Os Empates seringueiros exemplificam essa ruptura: quando expulsavam madeireiros "não com armas, mas com corpos coletivos" (Porto-Gonçalves, 2005), transformaram a suposta "desvantagem" territorial - o isolamento e os saberes tradicionais - em trunfo político. Sua vitória não se limitou à criação das Reservas Extrativistas (RESEX); desmontou a falácia desenvolvimentista ao provar que a emancipação nasce do reconhecimento das rugosidades locais como alicerces de projetos tradicionais, não como obstáculos a superar.

O capitalismo verde, ao converter a natureza em commodity, esconde que a verdadeira sustentabilidade emerge de relações não mercantilizadas com o território. A criação das RESEX é emblemática: mais que áreas protegidas, são projetos civilizatórios que conciliam floresta em pé, autonomia política e direitos sociais. Ao combater o ambientalismo racista - que apaga humanos do bioma -, as RESEX realizam o que Furtado visionou: transformam a reforma agrária em reforma territorial, reinscrevendo o seringueiro não como "guardador de árvores", mas como sujeito epistêmico que converte saberes ancestrais em alicerces de soberania.

Esta conquista, porém, não se reduz a um desenho institucional. Como evidencia Porto (2013), territórios não são "receptáculos neutros" para políticas pré-moldadas, mas arenas políticas onde relações de poder determinam quem fala e quem silencia. A RESEX triunfou porque os seringueiros, ao inverterem a "desvantagem" territorial em força coletiva, enfrentaram o que identifica como o grande limite do enfoque normativo: a cegueira ante a dimensão micropolítica dos atores. A autonomia extrativista é, antes de tudo, a vitória de uma epistemologia do território que recusa a homogeneização.

A crítica de Gluckler (2023) à "narrativa da falta de inovação na periferia" desvela um contraponto fundamental à epistemologia desenvolvimentista: o distanciamento geográfico e a desconexão relativa dos centros hegemônicos não configuram vazios de criatividade, mas espaços de experimentação radical. Quando o autor afirma que "a longa distância permite que inovações não convencionais se desenvolvam 'fora do radar'", opera uma subversão semântica - a noção de "inovação", resgatada de seu aprisionamento burguês, refere-se aqui à capacidade das margens de gerar transformações substantivas a partir de suas próprias matrizes culturais e temporais. Trata-se de processos que não buscam validação nos centros, mas brotam de saberes locais, práticas comunitárias e ritmos não subordinados à aceleração capitalista.

Nas florestas acreanas, essa dinâmica materializou-se nos "Empates" seringueiros. O conceito de "alta viscosidade informacional", adaptado de Gluckler, revela aqui sua potência explicativa: a densidade das relações locais - domínio dos ciclos da borracha, conhecimento de padrões de ocupação, estratégias de resistência transmitidas geracionalmente - funcionou como escudo epistemológico contra a homogeneização global. Esse arcabouço cognitivo circulava em circuitos restritos, protegendo-se das verticalidades predatórias. Longe de ser

arcaísmo, a ação coletiva dos corpos-barreira encarnou o que Milton Santos chamou de "acontecer solidário": eficiência insurgente que desmontou a lógica extrativista não pela confrontação violenta, mas pela força tácita da organização horizontal. A "viscosidade" revelou-se assim tecnologia política de defesa territorial.

Essa viscosidade é fruto da rugosidade: a densidade das relações locais - onde saberes, lutas e tempos se entrelaçam - cria uma barreira material contra a homogeneização. Porto-Gonçalves (2006) lembra que ignorar essa geograficidade é reproduzir a lógica colonial: "cada lugar do mundo [visto] como se fora um determinado estágio da evolução européia". Os Empates, ao contrário, afirmam o território como campo de marcadores - o da seringa, o da resistência e o da floresta - que o capital não consegue aplinar.

É aqui que o diálogo com Delgado e Grisa (2015) se torna fundamental. A partir do entendimento que território é uma "construção social da espacialização das ações políticas e das dinâmicas econômicas, sociais e culturais", a chamada "nova institucionalidade territorial" imposta pelo Estado – como os colegiados rurais homogêneos – revela-se uma armadilha. Como apontam os autores, essa estrutura "limita sua autonomia e reproduz a lógica que se pretendia superar", ignorando marcadores territoriais que são marginais e protagonistas da mudança social contra a homogeneização. Onde os planos territoriais preveem monocultivos, as rotas de plantio mantêm a agrobiodiversidade. Esses marcadores são muito mais que cultura: são tecnologias políticas de resistência. Como lindamente sintetizou Almeida Silva (2010): "a paisagem é a pele do divíduo".

Essas práticas insurgentes e cotidianas não se encerram nos Empates do passado; seguem germinando em novos terrenos e reinventando-se diante das velhas estruturas. Um exemplo emblemático é a proposta da Colocação de Seringa: a Casa de Chico Mendes na COP 30, iniciativa do Comitê Chico Mendes e do Conselho Nacional das Populações Extrativistas (CNS). Ao instalar, em pleno espaço da conferência internacional, uma reprodução simbólica das colocações seringueiras - com suas casas, quintais, escolas e barracões - os povos da floresta afrontam diretamente as lógicas de espetacularização ambiental e os protocolos da "neutralidade" técnica.

Não se trata de memória como fetiche, mas de legado como ação viva. Como nos Empates, os corpos, saberes e fazeres extrativistas se erguem, mais uma vez, como barreiras epistemológicas ao avanço predatório. A Colocação não apenas evoca Chico Mendes, mas atualiza sua luta ao propor um modelo de convivência com a floresta em que justiça climática, reciprocidade e autonomia territorial não são conceitos abstratos, mas formas de vida insurgentes - aquilo que Milton Santos (2005) nomeou de acontecer solidário.

Em tempos de transição climática, essas existências subversivas não são ruídos: são bússolas. Apontam rotas onde o mapa oficial vê vazio, cultivam futuro onde o mercado prevê exaustão, sustentam vida onde o Estado chega tarde ou não chega. São o lembrete de que as margens não esperam pela autorização do centro para existir e transformar. Tal como as reservas extrativistas - reformas agrárias da floresta - e as colocações vivas erigidas nas COPs, elas são declarações políticas enraizadas no território: manifestos de que outro mundo não é apenas possível, ele já está em curso, tecido no cotidiano de quem insiste em permanecer, cuidar e reinventar.

Essa reinvenção cotidiana responde, em última instância, ao vazio apontado por Porto (2013): às políticas de desenvolvimento territorial fracassam quando desconsideram que os territórios são construídos na tensão entre projetos hegemônicos e "processos de interação entre os diversos atores". As existências subversivas – dos empates à Colocação na COP 30 – não são meros ajustes, mas a materialização do diálogo que Porto reivindica com a Geografia e as Ciências Sociais: demonstram que a emancipação territorial nasce do reconhecimento do conflito como núcleo gerador de alternativas. Ao fazerem da margem um centro de gravidade política, provam que o desenvolvimento, para ser territorial, precisa ser antes de tudo relacional.

Bibliografia

- Almeida Silva, Adnilson de (2010). *Territorialidades e Identidade do Coletivo Kawahib da Terra Indígena Uru-Eu-Wau-Wau em Rondônia: "Orevaki Are" (Reencontro) dos "Marcadores Territoriais"*. Tese (Doutorado em Geografia) - Setor de Ciências da Terra, Departamento de Geografia, Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2010.
- Arruti, José Maurício Andion (1997). A emergência dos "remanescentes": notas para o diálogo entre indígenas e quilombolas. *Mana*, Rio de Janeiro, v. 3, n. 2, p. 7-38, out.
- Chagas, Miriam de Fátima (2001). A política do reconhecimento dos "remanescentes das comunidades dos quilombos". *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, v. 7, n. 15, p. 209-235, jul.2001.
- Delgado, Nelson G.; Grisa, Catia (2015) Governança Territorial, Dinâmica Institucional e Protagonismo Social Territorial: Revisitando um Percurso Metodológico seguido pelo Oppa/CPDA no marco dos Estudos Territoriais. *Revista em Gestão, Inovação e Sustentabilidade* – Brasília, v. 1, n. 1, p. 48-66, dez. 2015.
- Dourado da Silva, Rachel (2024). O avizinhar na consolidação do conceito de extrativismo na Amazônia acreana, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, v. 73, n. 2, p. 223–245, jul./dez. 2024. Disponível em: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/18758>. Acesso em: 27 set. 2025.
- Furtado, Celso. (2005) *Formação econômica do Brasil*. 32. ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Furtado, Celso (1974). *O mito do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Círculo do Livro, 1974.
- Glückler, Johannes; Shearmur, Richard; Martinus, Kirsten (2023). Liability or opportunity? Reconceptualizing the periphery and its role in innovation. *Journal of Economic Geography*, Oxford, v. 23, p. 231–249. Disponível em: <https://doi.org/10.1093/jeg/lbac028>. Acesso em: 17 jun. 2025.

Gonçalves, Carlos Walter Porto (2003). *Geografando: nos varadouros do mundo: da territorialidade seringalista (o seringal) à territorialidade seringueira (a reserva extrativista)*. Brasília: Ibama, 591 p. (Série Educação Ambiental).

Gonçalves, Carlos Walter Porto. Legado político e moral de Chico Mendes. *MST*. Disponível em: <https://mst.org.br/2005/12/15/legado-politico-e-moral-de-chico-mendes/>. Acesso em: 7 dez. 2024.

Haesbaert, Rogério (2005). Da desterritorialização à multiterritorialidade. In: X *ENCONTRO DE GEÓGRAFOS DA AMÉRICA LATINA*, 2005, São Paulo. Anais... São Paulo: Universidade de São Paulo.

Moraes, Bruno Campos; Miranda, Elis de Araújo; Silva, Marcelo Werner da (2020). *Ruínas e rugosidades: revisão teórica no âmbito da geografia miltoniana*. Disponível em: [PDF pessoal]. Acesso em: 6 ago. 2025.

Porto, José Renato S. (2013). Relações de poder e organização social no território: o que incide no curso de uma iniciativa de desenvolvimento territorial? *Cadernos do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, v. 8, n. 12, p. 127-144, jan.-jun. 2013.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2002). *Geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico para os estudos de conflitos e movimentos sociais na América Latina*. Buenos Aires, Argentina, 16-18 set. 2002. Realização: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) e Agência Sueca de Desenvolvimento Internacional (ASDI).

Santos, Milton (1997). A revanche do território. *Folha de S.Paulo*, São Paulo, 3 ago. Caderno Mais!, p. 5-13.

Santos, Milton (2005). O Retorno do Território. In: SANTOS, M.; SOUZA, M. A.; SILVEIRA, M. L. (Org.). *Território, Globalização e Fragmentação*. São Paulo: Hucitec, p. 15-20.

Santos, Milton (2001). O Tempo nas Cidades. In: *GRUPO DE ESTUDOS SOBRE O TEMPO DO INSTITUTO DE ESTUDOS AVANÇADOS DA USP*. Coleção Documentos, série Estudos sobre o Tempo. São Paulo, n.2, fev. 2001.

Sigaud, Lygia (1996). *Direito e coerção moral no mundo dos engenhos*. Estudos Históricos, v. 18, 1996.